

DIRECTIVA DEL

# ATENEO DE EL SALVADOR

DURANTE 1943

---

*Presidente*..... *Profesor don José Andrés Orantes*  
*Vice-Presidente* ..... *Doctor Nazario Soriano*  
*1er Vocal* ..... *Profesor Manuel Luis Escamilla*  
*2o Vocal*..... *Ing. Simeón Angel Alfaro*  
*3er Vocal* ..... *Doña Victoria Durán de Arango*  
*Tesorero* ..... *Profesor José Lino Molina*  
*Síndico*..... *Doctor Lisandro Villalobos*  
*Secretario* ..... *Don Juan Felipe Toruño*  
*Pro-Secretario*.,..... *Profesor Francisco R Osegueda*  
*Bibliotecario* ..... *Prof. Gilberto Valencia Robleto*

---

DIRECTORES DE ATENEO:

*José Andrés Orantes*

*Juan Felipe Toruño*

Redacta:

*Juan Felipe Toruño*

## MIEMBROS DEL ATENEO DE EL SALVADOR

### ACTIVOS -- SAN SALVADOR

Alfaro,	Ingeniero	Simeón Angel
Alvarez Magaña,	Señor	Manuel
Avila,	Doctor	Julio Enrique
Baratta,	Doña	María de
Calderón,	General	José Tomás
Claros,	Doctor	Rafael F.
Chávez y González,	Rvdm.	Luis
<small>Arzobispo de San Salvador</small>		
Durán de Arango	Doña	Victoria
Escamilla,	Profesor	Manuel Luis
Fernández,	Profesor	Juan José
Fuentes,	Profesor	Baudilio
Huezo de Gutiérrez,	Doña	Graciela
Ibarra,	Profesor	J. Esteban
Liévano,	Doctor	Carlos Alberto
Molina,	Profesor	José Lino
Orantes,	Profesor	José Andrés
Osegueda,	Profesor	Francisco R.
Palacios,	Doctor	Aristides
Reyes Henríquez,	Señor	Salvador
Soriano,	Doctor	Nazario
Toledo,	Licdo.	Francisco E.
Toruño,	Señor	Juan Felipe
Tresseras,	Señor	Buenaventura
Valencia Robleto,	Profesor	Gilberto
Vega y Aguilar,	Pbro. Dr.	Vicente
Villalobos,	Doctor	Lisandro
Zúniga Idiáquez,	Doctor	Manuel

### HONORARIOS

Arrieta Rossi,	Doctor	Reyes
Ayala,	Doctor	Victoriano
Benavente,	Señor	Jacinto
Castro R.	Doctor	Manuel
Espino,	Señor	Alfonso
Gavidia,	Señor	Francisco
		<small>(Presidente per vita)</small>
Guerrero,	Doctor	J. Gustavo
Hernández Martínez,	General	Maximiliano
Mistral,	Señora	Gabriela
Orantes,	Profesor	José Andrés
Paredes,	Doctor	Juan Francisco
Stéfano,	Doctor	Habib
Vasconcelos,	Licdo.	José

**CORRESPONDIENTES EN EL SALVADOR, C. A.**

**Sonsonate**

Alas,	Señor	Ciriaco de Jesús
Escalante,	Doctor	Luis A.
Larín Zepeda,	Señor	Lisandro
Rivera,	Doctor	Abraham
Sifontes,	Señor	José María
Zepeda,	Señor	José Santos

**Santa Ana**

Barrios,	Doctor	Gerardo
Court,	Doctor	Anacleto
Escalón,	Doctor	José
Reyes,	Doctor	Francisco Antonio
Turcios,	Doctor	Secundino
Vides,	Doctor	Federico
Vides,	Bachiller	Ricardo

**Ahuachapán**

Argüello,	Señor	Agenor
-----------	-------	--------

**San Miguel**

Osegueda,	Señor	César Augusto
Peccorini,	Doctor	Atilio

**Santa Tecla**

Núñez,	Doctor	Rogelio
--------	--------	---------

**Juayúa**

Jerez,	Doctor	Máximo
--------	--------	--------

**San Martín**

Román Peña,	Pbro.	Miguel
-------------	-------	--------

**Ilobasco -- Cabañas**

Navarrete,	Doctor	Vicente
------------	--------	---------

**Morazán -- (San Francisco)**

Turcios,	Dr. Inf.	David
----------	----------	-------

**Quezaltepeque**

Rodríguez Canizales,	Señor	Saturnino
----------------------	-------	-----------

**Usulután**

Osegueda,	Señor	Napoleón
-----------	-------	----------

## CORRESPONDIENTES EN EL EXTERIOR

## Argentina -- Buenos Aires

Busto,	Señor	Gumersindo
Díaz,	Señor	Leopoldo
Gissott,	Señor	Emile
González Arrilli,	Señor	Bernardo
Laudet,	Señor	Enrique
Marasso Roca,	Doctor	Arturo
Peña,	Doctor	David
Ugarte,	Doctor	Manuel

## Alemania

Bjorkman,	Doctor	C. V. E.
Bjorkman,	Señora	María de

## Bolivia

Diez de Medina,	Señor	Eduardo
-----------------	-------	---------

## Brasil-- Río de Janeiro

Aranha,	Señor	Gracca	
Bocanera, Junior,	Ingeniero	Silio	
Diniz,	Señor	Amachio	
Neumayer,	Doctor	Maximus	
Ruiz,	Señor	Gustavo A.	Sao Paulo

## Colombia

Girón Camargo,	Señor	Gabriel	Bogotá
Grillo,	Señor	Max	"
Guerrero,	Señor	Pascual	"
Londoño,	Señor	Víctor M.	"
Mejía Robledo,	Señor	Alfonso	"
Morales,	Señor	J. Angel	"
Prado,	Señor	Manuel A.	"
Sanín Cano,	Señor	Baldomero	"
Solano Guzmán,	Señor	Gustavo	"
Nieto,	Señor	Ricardo	"
Valencia,	Señor	Guillermo	"

## Costa Rica

Barrionuevo,	Señor	Joaquín	San José
Cruz Meza,	Licdo.	Luis	"
del Valle,	Doctor	Miguel	"
Jiménez Oreamuno,	Licdo.	Ricardo	"
Miranda,	Licdo.	César Virgilio	"
Sotela,	Licdo.	Rogelio	"
Zeledón (Bill),	Señor	José María	"
Zúñiga Montúfar,	Licdo.	Tobías	"

**Cuba**

Cañellas,	Señor	Francisco	La Habana
Catalán,	Doctor	Ramón R.	"
Peralta,	Señor	A.	"
Vittier,	Doctor	Medardo	"
Byrne,	Señor	Bonifacio	Matanzas

**Chile -- Santiago**

Lillo,	Doctor	Samuel A.	
Prado,	Señor	Pedro	
Rodríguez Beteta,	Licdo.	Virgilio	
Vega,	Señor	Daniel de la	

**China -- Shanghai**

Marín,	Doctor	Juan	
--------	--------	------	--

**Ecuador**

Andrade Coello,	Señor	Alejandro	Quito
Barrera,	Doctor	Isaac J.	"
Muñoz,	Señor	José E.	"
Viteri Lafrontera,	Señor	Homero	"

**España**

de Ori,	Señor	Eduardo	Director de la Revista «España y América»
Figueras,	Ing. Pbro.	José	Madrid
García Ontiveros L.,	Doctor	Luis	"
Jiménez,	Señor	Juan R.	"
Rueda,	Señor	Salvador	"
Vehils,	Doctor	Rafael	"

**Estados Unidos de Norte América**

Brainerd,	Miss	Heloisse	Washington D. F.
Cáceres,	Señor	Julián R.	"
Cerón Camargo,	Doctor	Tomás	"
Fortoul Hurtado,	Señor	P.	"
Rowe,	Doctor	Leo S.	"
Recinos,	Licdo.	Adrián	"
Tablada,	Señor	José Juan	"
Urbizo Vega,	Señor	Benjamín	"
Estrada Orantes,	Licdo.	Félix	New Orleans
Gregg,	Doctor	John Robert	New York
Haller,	Doctor	H. P.	New York

## A T E N E O

## Francia

Calderón García, Coll,	Señor Señor	Ventura Pedro Emilio	París "
---------------------------	----------------	-------------------------	------------

## Guatemala

Aguirre Velásquez, Arévalo Martínez, Castañeda, de Jongh Osborne, Górriz v. de Morales, Figueroa, Mathus, Rodríguez Cerna, Contreras B.	Doctor Señor Licdo. Señora Profesora Señor Profesor Licdo. Doctor	Eduardo Rafael Ricardo C. Lily Natalia Salvador M. J. Conrado José F.	Guatemala " " " " " " " " Cobán
---	---	---	--

## Honduras

Díaz Chávez, Durón, Gómez Romero, Guardiola, Mejía Colindres, Mejía, Morazán, Navas, Ochoa Alcántara, Salgado, Urrutia, Zúniga, Zúniga, Escalante, Garnero de Medina, Padilla, Turcios,	Ingeniero Licdo. Señor Licdo. Doctor Señor Profesor Señor Señor Licdo. Licdo. Licdo. Licdo. Doctor Doctor Señora Señorita Señor	Rafael Rómulo E. Antonio Esteban Vicente Vidal Miguel Alejandro Antonio Félix Ricardo de J. Luis Andrés Manuel G. David Lucila Visitación Salvador	Tegucigalpa " " " " " " " " " " " " " " San Pedro Sula Danlí, Paraíso Ciudad Gracias Comayagua
---	--	--	--

## Holanda

Dausted,	Doctor	Antonio Pietri	Amsterdam
----------	--------	----------------	-----------

## Hungria

Thot,	Doctor	Ladislao	
-------	--------	----------	--

## Inglaterra

Angell,	Señor	Norman	Londres
---------	-------	--------	---------

# ATENEOS

7

## México

Cravioto,	Coronel	Adrián	} San Pedro de } los Pinos, D. F.
Valle,	Señor	Rafael Heliodoro	
Cisero,	Ingeniero	Raúl	México, D. F.
Espino,	Licdo.	Miguel Angel	..
Madero,	Ingeniero	Julio I.	..
Núñez y Domínguez,	Doctor	José de J.	..
Pavia,	Doctor	Miguel	..
Prado,	Doctor	Enrique E.	..
Rosado Vega,	Señor	Luis	..
Torrea,	General	J. Manuel	..
Valenzuela,	Doctor	Samuel	..
Palavicini,	Ingeniero	Félix	..

## Nicaragua

Avilés,	Señor	Juan R.	Managua
Barquero,	Doctor	Antonio	..
López Pineda,	Doctor	Julián	..
Rivas,	Señor	Gabry	..
Robleto,	Señor	Hernán	..
Mendieta,	Doctor	Salvador	Diriamba
Avilez Pereira,	Doctor	Hermógenes	León
Barreto P.,	Señor	Mariano	..
Pallais,	Pbro. Dr.	Azarías H.	..
Terán,	Señor	Ulises	..
Vanegas,	Doctor	Juan D.	..

## Panamá

Geenzier,	Señor	Enrique	Colón
-----------	-------	---------	-------

## Paraguay

Campos,	Profesor	Alfonso A.	Asunción
---------	----------	------------	----------

## Perú

Barreto,	Señor	José María	Lima
Callorda,	Doctor	Pedro Erasmo	..
Palma,	Señor	Clemente	..
Tovar y R.,	Señor	Enrique D.	..

## Puerto Rico

Muñoz Morales,	Señor	Luis	San Juan
Torres,	Señor	Luis Llorena	San Juan

## ATENEO

**República Dominicana**

Freites Roque,	Señor	Arturo	Santo Domingo
Henríquez Ureña,	Doctor	Max	„
Henríquez y Carbajal,	Doctor	Federico	„
Lugo,	Doctor	Américo	„
Morel,	Señor	Emilio	„

**Uruguay**

Ferreiro y P.,	Señor	Eduardo	Montevideo
García Santos,	Señor	Francisco	„
Martínez,	Señor	Alfredo E.	„
Pérez Petit,	Señor	Víctor	„
Vaz Ferreira,	Doctor	E.	„

**Venezuela**

Arguedas,	Señor	Alcides
Blanco Fombona,	Señor	Rufino
Carbonel,	Doctor	Diego
Dávila,	Señor	Vicente
González,	Doctor	Eloy G.
López,	Señor	Castro Fulgencio
Revollo y Sámpser,	Señor	Andrés



Toda Correspondencia dirigirla a la Secretaría del Ateneo de El Salvador.

# ATENE O

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— Ubi Scientia, Ibi Patria —

Directores: Prof. JOSE ANDRES ORANTES — Sr. JUAN FELIPE TORUÑO

Redacta: JUAN FELIPE TORUÑO

Tercera época No. 157

San Salvador, El Salvador, Marzo de 1943

Año X X X I

De la Dirección

## OTRO AÑO MAS

***E**N pleno fragor de guerra, con la mirada puesta en el triunfo de la justicia, un año más se suma en el calendario de labores del ATENEO DE EL SALVADOR.*

*No obstante los estropiezos habidos para realizar en pleno lo que se ha propuesto la institución, los trabajos han seguido su marcha ascendente dentro del mayor deseo para provechosas superaciones.*

*En este año de 1943 se espera mayor cooperación para la obra de cultura que se ha venido desarrollando. Queremos que esta obra no sólo esté concretada al elemento pensante, o al tipo que ha logrado constituir para su haber mental condiciones disciplinadas; queremos que la obra desborde esas constituciones y llegue al empleado público, al trabajador, al campesino y a todos aquellos que necesitan avanzar por la senda de los mejoramientos personales y colectivos.*

*El ATENEO DE EL SALVADOR sin dejar su posición en el alto nivel de la cultura, quiere también servir mejor a esa cultura en provecho general de las clases que se mueven en ambiente distinto y que por sus condiciones no han podido alcanzar el grado de adelanto que desean. Precisamente, el ATENEO quiere llegar hasta estas clases, puesto que en la vida humana el servicio es adecuación significativa para evolucionar y en ello trabaja nuestra entidad.*

*Ya se han dado los pasos preliminares para fijar normas en que deberán actuar los elementos apropiados para desenvolver tales labores.*

*El Congreso efectuado no ha muchos meses, en donde se reunieron, por iniciativa del ATENEO DE EL SALVADOR, delegados de distintas agrupaciones que en el país trabajan armónicamente, afanándose en mejorar sus diferentes condiciones de vida, fué para tomar el pulso y ver con quienes podría contarse para esta jornada. Se vió voluntad y se constituyó un Consejo en el que figuran Miembros Activos de nuestra institución, y que*

*al mismo tiempo son Delegados de otras asociaciones, con autoridad suficiente para llevar a efecto aquello que sea indispensable en la coordinación de labores. Este Consejo se ha reunido varias veces y ha estado formulando planes. De ellos informará al ATENE0 en su oportunidad, y entonces se procederá a dejar consolidadas las bases sobre que deberá asentarse el funcionamiento de quienes tendrán a su cargo una labor de tanta trascendencia.*

*Tenemos confianza en que no desmayaremos en estos trabajos. Que la labor es ardua. Que habrá estropezos. Que no se dejará de escuchar frases de escépticos. Que al principiar en tales faenas el ritmo no estará ajustado a lo que grandemente se anhela. No importa. No todo se encuentra cual se desea, ni todo está constituido a nuestro sabor. Pero se trabajará y conseguiremos lo que nuestros esfuerzos se proponen.*

*Si las columnas que sostienen este edificio que estamos construyendo, algunas veces están calladas, es porque el trabajo se está realizando sin bulla; que las labores se desarrollan; mas llegará el momento en que se escuche fuerte aquel ritmo y entonces se sabrá qué es lo que se ha hecho, y seguiráse haciendo.*

*En este año de 1943, esperanzas inauditas confortan nuestro entusiasmo. La Directiva que fuera electa en diciembre de 1942 y que tomara posesión el 5 de enero del año en curso, está animada de grandes intenciones. Espera la cooperación de todos los Miembros Activos del Ateneo de El Salvador, así como la de sus Miembros Correspondientes, los que deberán ayudar en esta cruzada impuesta, a fin de que no salgan fallidas aquellas esperanzas y que los resultados sean provechosos para todos.*

*Los Miembros Correspondientes tienen también sus obligaciones para con la cultura, como parte integrante de un cuerpo social y como elementos constituido en una Institución cual es la del ATENE0 DE EL SALVADOR. De ahí que reclamemos de ellos su contribución que deberá sumarse a la de los Miembros Activos para llevar a término lo que beneficiará a la generalidad, en un avance efectivo dentro el proceso de la cultura, no sólo patria sino que general, puesto que en esto de cultura no hay limitaciones para integrar contenidos beneficiosos.*

*Entramos, pues, con nuevos refuerzos de esperanzas, entusiasmos y optimismo, a trabajar con decisión. Tenemos fe en que en este año avanzaremos un poco más y que, ni obstáculos ni pesimismos, ni dificultades de cualquier índole, defenderán nuestros propósitos.*

*Seguimos sobre la ruta que nos hemos trazado y en ella vamos con la mirada puesta sobre el objetivo, a efecto de realizar los deseos que animan nuestro afán de evolucionar.*

*Esperamos la contribución de los MIEMBROS CORRESPONDIENTES, sobre todo de los que viven en El Salvador, a fin de que lo que tenemos por realizar se realice.*

## *En Torno a las Concepciones del Mundo*

(Envío del autor).

**E**L problema de las concepciones del mundo se va convirtiendo en uno de los más apasionantes capítulos de la filosofía actual. Más de un tema esencial de concepción del mundo ha sido advertido hace tiempo y aun elaborado magistralmente; es suficiente recordar, aunque se pudiera ir mucho más lejos, las certeras intuiciones de Nietzsche en «El origen de la tragedia» y en otros escritos suyos, maravillosos de genialidad psicológica. Cuando se trace la historia del problema, se ha de recoger de seguro una abundante cantidad de materiales anteriores a nuestro tiempo. Pero aunque estos materiales fueran incomparablemente más ricos de lo que son, nuestra época podría seguir reivindicando para sí el mérito de haber agregado a la problemática filosófica la cuestión de las concepciones del mundo, porque una cosa es la mera aparición de un problema, y otra muy distinta la conciencia plena del mismo: diferencia parecida a la que existe entre ver y mirar. Cuando el problema se nos da espontáneamente y como a pesar nuestro, la indagación suele limitarse a los aspectos que nos muestra, al aquí y al ahora, al caso particular que solicita nuestra atención; en cambio, cuando proyectamos sobre él nuestra curiosidad vigilante y logramos conciencia clara de la cuestión, el caso singular presente se convierte en miembro de una serie o sistema, pasa a ser ejemplo de toda una categoría, dentro de la cual se ven bajo una luz nueva cada uno

de los parciales momentos que la componen.

Lo característico ahora es que, como he dicho antes, se abre paso la convicción de que la concepción del mundo constituye una importante tarea filosófica. Es esta una convicción que no pertenece a este o aquel investigador, una opinión más o menos personal, sino una creencia generalizada y firme. Antes pudo existir, siempre raramente, la misma opinión, pero más bien como punto de vista restringido a determinado filósofo. Entre los que primero advirtieron la cuestión está Dilthey. El octavo volumen de sus obras, publicado en 1931, reúne los trabajos que dedicó al asunto; algunos de estos escritos, publicados ahora por primera vez, remontan a 1880. Para los estudios de concepción del mundo no basta la mera capacidad especulativa; requieren, al lado de las dotes filosóficas, la comprensión psicológica (Nietzsche debió sus mejores aciertos en este dominio a su extraordinario instinto de psicólogo) y un gran sentido histórico sostenido por una versación histórica muy amplia. Tal rara conjunción de aptitudes se ha dado en Guillermo Dilthey más que en ninguno otro de su contemporáneos. Un enfoque unilateral permite sacrificar lo que no cae dentro de la zona del interés predominante. La compleja inteligencia de Dilthey no podía proceder por exclusiones sumarias, y tenía que reconocer sus derechos a elementos casi antagónicos. En sus estudios de

concepción del mundo hay un tema que se plantea como uno de los motivos centrales: el contraste entre la aspiración a la universalidad y a la absoluta validez, nervio de toda legítima filosofía, y la relatividad histórica del pensamiento humano.

La naturaleza de la concepción del mundo y sus articulaciones con las instancias con las que de algún modo se relaciona, se han concebido de muy distinta manera.

Se discute, por ejemplo, si hay una concepción primitiva típica. Nicolás Hartmann ha dado un cuadro muy interesante de la concepción ingenua del mundo. Esta actitud, que él ha estudiado sólo en cuanto posición de conocimiento, prescindiendo de intento de las dimensiones emocionales y prácticas, la juzga, sin embargo, estrechamente ligada a la vida inmediata, como algo vivido sin clara conciencia y que únicamente se formula en términos explícitos cuando se somete a la crítica. Una de las peculiaridades de esta concepción es subsistir y obrar bajo cualquier interpretación de orden científico o filosófico que se le superponga conscientemente. Según esta concepción natural o espontánea, el hombre está rodeado de un mundo de cosas ajenas a él, que conoce directa y fielmente mediante los sentidos; la reflexión es mera adecuación a ese mundo. De aquí que el conocimiento en sí no se destaque como cuestión aparte, ni se plantee el problema de la verdad. Las cosas aparecen y se aniquilan, surgen de la nada y se vuelven nada; mundo de cosas, se concibe en conjunto como cosa, limitado temporal y espacialmente. Sobre este terreno cree Hartmann que se edifica cualquier imagen posterior del mundo, no sólo

las de índole reflexiva, sino también las míticas. Desde un punto de vista crítico —dejando de un lado las elaboraciones míticas, que van por otro camino—, la concepción ingenua se supera al advertir que las cosas no surgen y desaparecen en la nada, sino que se mudan unas en otras, comprobación que origina al mismo tiempo el problema de la substancia y el de la verdad: si las cosas se transforman y cambian sus propiedades, hay que averiguar cuál es su común y fundamental soporte, qué cualidades determinan esta materia prima de la realidad yacente bajo la inmediata realidad mudable, cómo llegamos a conocerla. El mundo patente se hace apariencial; el mundo invisible a los ojos de la cara se convierte en el mundo verdadero. Merced a esta dualidad —en la que a la diferente naturaleza se agrega la diversidad en valor y jerarquía—, el conocimiento y la verdad devienen problemas.

Max Scheler ha criticado este esquema de Hartmann, negando la posibilidad de una concepción del mundo típica y única. «Kant, Avenarius, Bergson, ahora N. Hartmann —dice— todos ellos exponen la idea natural del mundo de un modo radicalmente distinto y, por desgracia, siempre tal como tendría que ser para servir de punto de partida a las teorías preconcebidas del saber que cada uno quiere probar». No hay, opina Scheler, una concepción primitiva del mundo consubstancial al hombre.

Establecidas las tesis de Hartmann en su famoso tratado de teoría del conocimiento, adolecen de una propensión señaladamente teórica y cognoscitiva, aunque insista en el carácter no reflexivo de la vi-

sión del mundo a que se refieren. Otros, en cambio, partiendo del hecho indudable de que la concepción del mundo atiende más bien a la cuestión del *sentido* y *fin* del mundo y de la vida, que a los problemas del *modo de ser* o *estructura* de uno y otra, separan demasiado estas dos cosas. Claro que deben ser separadas con rigor, si se quiere asegurar a la ciencia y a la filosofía su condición común de limpio y estricto saber, ya que la concepción del mundo se organiza sobre bases vitales, instintivas, más vividas que pensadas y con permanente relación a la práctica. Pero la separación no se realiza, de ninguna manera, por la vía expeditiva de poner de un lado cuanto concierne a la estructura del mundo y de otro las cuestiones de valor y sentido. La concepción del mundo influye poderosamente aun en resultados que a primera vista se nos manifiestan exclusivamente teóricos; temas que nos imaginamos atinentes a la mera constitución de la realidad y deducidos de acuerdo con seguros métodos de conocimiento, suelen revelarse después, ante un examen más exigente, determinados más o menos parcialmente por motivos ajenos a la pura teoría. Por todo esto, los problemas de concepción del mundo traen a la filosofía nuevas y pesadas tareas. Ante todo, las tareas, independientes, pero concomitantes, de los valores y de la antropología filosófica. Después, los propios problemas de la concepción del mundo, los de sus formas y leyes, y los de su relación —casi inextricable— con la filosofía misma. En otras cuestiones, la filosofía llega a objetivar sus temas, a aislarlos y ponerlos ante sí con cierta facilidad; para estos otros, en cambio, debe es-

tar siempre volviéndose hacia sí misma, tiene que vigilarse y extraer a cada paso de su entraña contenidos de concepción del mundo más o menos disfrazados. Incluso se le propone una severa revisión del pasado filosófico, que distinga y separe lo que en él es materia de concepción del mundo, y lo que es escueto logro teórico.

Para ilustrar estas consideraciones, recordemos los grandes esquemas propuestos sucesivamente por el hombre occidental para comprender y explicarse el conjunto: cosmos, creación, organismo, mecanicismo... Todos ellos están determinados por evidentes notas de valor, no por implícitas menos notorias. El mismo mecanicismo de Descartes, dependiente de su racionalismo, se apoya en última instancia en una sobrevaloración de la «ratio» fundada casi teológicamente. El examen de las componentes de valor y de los múltiples ingredientes de índole práctica contenidos en estos esquemas insigne me llevaría ahora demasiado lejos de mi intención presente. El evolucionismo mecánico del siglo XIX, no el más desconfiado y crítico de ahora, sino el que tras Darwin y Spencer se convirtió en clave universal en un momento determinado de la historia del pensamiento, es también un ejemplo notable; ahora nos parece inconcebible cómo se pasaba en él de largo ante insalvables dificultades. Es que se estaba bajo el deslumbramiento de haber hallado por fin una fórmula capaz de dar cuenta de los hechos rebeldes al tradicional mecanicismo —biología, psicología, ciencias de la realidad social—, sin introducir principios radicalmente nuevos y con la ventaja decisiva de que la flamante explica-

ción se duplicaba en una visión optimista, en una especie de garantía científica del porvenir.

Que una doctrina se nos ofrezca cargada del potencial específico de la concepción del mundo, no supone que originariamente surja como tal. Ocurre a veces como con las creaciones del cancionero o del refranero popular. Lo que da jerarquía de popular a una canción, a un adagio, no es el acto de la creación, individual y artística, sino la admisión y la difusión, el prohijamiento colectivo, que con frecuencia corrige la forma originaria. Una doctrina puede tener dos caras, una ceñidamente teórica, otra afirmativa, dogmática, traspasada de interpretaciones de concepción del mundo. La concepción del mundo no pertenece al orden intelectual, aunque cuente con elementos intelectuales y se procure justificar intelectualmente; responde a exigencias complejas, a inclinaciones primarias, a nuestras estimaciones, a nuestros deseos y esperanzas. Nos sirve para vivir, incluso para el acto en que la vida se acentúa y parece potenciarse en un punto: la muerte. O acaso nos sirva sobre todo para bien morir.

Cada vez que una doctrina científica o filosófica se difunde en tiempo breve y por ámbitos dilatados, podemos sospechar en ella elementos o posibilidades de concepción del mundo: Freud, Einstein, Spengler... Elementos o posibilidades, que no es lo mismo. Spengler es instructivo para subrayar algunas peculiaridades del problema. En «La decadencia de Occidente» hay magníficos análisis, insuperables con frecuencia, de concepción del mundo, y simultáneamente el autor afirma con extraordinario vigor una peculiar concep-

ción del mundo y tiene conciencia de moverse dentro de su recinto. Valdría la pena una consideración detenida de este caso sorprendente, de este reconocimiento de un límite que se acepta y aun se procura imponer. Consciente de instancias pretéritas y profundo dilucidador de ellas, consciente de la que le aprisiona, Spengler no hace ningún esfuerzo para saltar fuera de esa especie de círculo mágico que le encierra, olvidándose de que posee la palabra capaz de romper el sortilegio. Porque el poder de la concepción del mundo reside sobre todo en su invisibilidad, en el sentido absoluto que tácitamente le atribuimos mientras la vivimos y por todas partes nos envuelve. Lograr conciencia de ella es ya en cierto modo escapar a ella, superarla; porque no se la advierte sino en perspectiva y merced a la lejanía.

El hombre suele proponerse tareas cuyo cabal cumplimiento es imposible; tiene vocación de imposible, de absoluto. Cuando tiende el arco bajo el imperio de esta exigencia que le es consubstancial, la flecha, naturalmente, no se clava en el blanco apuntado; si así no fuese, la historia habría terminado hace tiempo y habitaríamos en una especie de limbo. Pero la flecha alcanza cada vez más lejos, y al caer va jalando el camino hacia la meta probablemente inalcanzable. El afán de libertad del hombre no se apaga con satisfacciones próximas, empíricas; es ímpetu de saltar toda barrera, de abatir todo obstáculo. Y la filosofía encarna una de las direcciones de esta tendencia, la dirección teórica o cognoscitiva. Con el planteo de la cuestión de las concepciones del mundo, la filosofía halla nueva ocasión de ejercer su

acostumbrado oficio y tropieza también con dificultades nuevas. Filosóficamente, en mi opinión, no tiene sentido hablar de concepciones del mundo, sino como de una especial clase de objetos entre los demás que la filosofía se propone en manera neutral y crítica; deben ser examinadas, analizadas, descriptas, comprendidas. Ya ha habido más de un intento de entender la filosofía como doctrina de las concepciones del mundo. Pero toda vasta sistematización es todavía y será por muchos años prematura, porque entre la complejidad y obscuridad del asunto es casi imposible otorgar la debida significación a cada elemento y no subrayar artificialmente los que cada uno percibe con mayor evidencia. Y aquí, más que en cualquier otro distrito filosófico, sólo se comenzará a obtener resultados válidos cuando se trabaje según plan y mediante la cooperación acorde de muchos investigadores. La dificultad capital, ya advertida por Dilthey, consiste en la interdependencia entre concepción del mundo y filosofía, ésto es, en el conflicto entre la determinación histórica de todo pensamiento, y la exigencia peculiar del pensamiento filosófico de elevarse sobre toda deter-

minación. Negar lo primero es ignorar la historia y aun carecer de toda crítica; renunciar a lo segundo es despojar a la filosofía de su misma razón de ser.

Tras Dilthey se ha trabajado mucho en aclarar estas cuestiones. Entre los estudios de conjunto y de índole ante todo psicológica, se destaca el muy reputado libro de Jaspers, «Psicología de las concepciones del mundo». Pero toda teorización general debe ser acogida por el momento con reservas. Los aspectos parciales, importantes por ellos mismos y destinados a influir posteriormente en los enfoques totales, van siendo más numerosos cada día. Abundan sobre todo en relación con el arte y el lenguaje. Para las formas de pensamiento, la bibliografía más copiosa se refiere al pensamiento primitivo, cuya peculiaridad ha sido admitida desde bien temprano; se creía que al salir del primitivismo el pensamiento desemboca en cauces universales. Hace unos diez años se hicieron en Alemania interesantísimas averiguaciones sobre la estructura del pensamiento hindú, y en 1928 publicó Leisegang su notable trabajo sobre «Formas del pensamiento», generalizando la discusión.

F R A N C I S C O R O M E R O

### *Apunte acerca de Romero*

*"Alfredo Rembao (nos decía Francisco Romero en carta enviada de la Ciudad del Plata) me hizo llegar desde Nueva York el trabajo de Ud. y que lo motivara EL PROBLEMA DE LA CAUSALIDAD".*

*Y el autor de una serie de pequeños tratados filosóficos, nos envía PROGRAMA DE UNA FILOSOFIA y FILOSOFIA DE UNA PERSONALIDAD, a más de artículos sueltos de los que tomamos uno para insertarlo en esta edición de ATENE0.*

*Es atractiva y sólida la figura de este informador y discriminador de fi-*

lososofía. Aquel su *Problema de la Causalidad*, al que refiérese en su carta, nos dió pie para hacer apreciaciones de su labor; labor de uno de los hombres que con gran devoción, esfuerzo y talento, trabajan en los campos de la difícil materia y contenido humanos, cuales son los de la filosofía. Con métodos de una disciplina inductiva, aunque use la deducción como es natura, toma los elementos, les da vueltas, los expurga, los disuelve en sus recipientes analíticos, aprehende la constitución óntica, para después, como una resultante o producto de aquello, distribuir su razón acerca de tal o cual condición filosófica; de esta o de aquella estabilidad metafísica, del por qué o cómo de un punto con el que disienta...

Busca razón nueva en la evolución y en esta búsqueda penetra conciencias diversas y universas; no sólo esa conciencia aristofélica, sino que esa conciencia post Freud, en evolución racional —si pudiéramos decir— de la conciencia hipocrática, fundamentada en sentimientos, hasta llegar a la de los psicobiológicos: conciencia emanada de la célula—o latente en la célula— y que, agrupada, forma la conciencia individual. Esto, como es lógico pensar, nos demuestra que estamos presentes en el siglo atómico de Grecia, del que no obstante examinar y escarbar, se nos hace difícil ir adelante. Lo humano en su contenido primordial biológico, como ser y como ente, quizás nada haya progresado en su pureza cualitativa, a menos que las acumulaciones que se han ido haciendo por síquica e ideariamente, debido a la preocupación constante del hombre por descifrar y conocer el profundo misterio del hombre.

A fuerza de fatigar la mente, razonamos con términos. Nos parece descubrir algo nuevo en lo que de nuevo sólo existe lo que ignoramos, porque eso está ahí activo en el ser y en el ente. Está ahí en la porción humana. Pero como nosotros no podemos llegar a esos contenidos, creemos en la novedad.

Y se le dan vuelta a los conceptos, a las ideas, a las razones, a lo que ha cabido en el intelecto y sentimiento humanos, confundiéndonos cada vez más sin que podamos fijar exactamente la verdad verdadera. Especulamos con especulaciones que en todos los campos de la existencia hace el hombre. Y así vivimos: unos razonan con mayor certidumbre, otros con menos; aquellos nebulosos, estos oparentemente claros. Por manera que, en sucesión de valorizaciones y de apreciaciones, continuamos y nos mantenemos sosteniendo principios y colocando sobre escalones de la relativa evolución, conocimientos adquiridos en los caminos de aquella experiencia.

Pues en todas estas preocupaciones agita sus actividades Francisco Romero, catedrático de universidades argentinas, divulgador de enunciados, examinador de problemas, fervoroso cultivador de conocimientos.

Como lo apreciamos en aquel apunte acerca de su *PROBLEMA DE LA CAUSALIDAD*, seguimos creyendo que es un neo-racionalista y que en ello conforta sus talentos tratando de aclarar el por qué de la existencia, el por qué de esta razón del ser y de muchas otras razones de las que no salimos sino para abafarnos más y quedar en aquello de que la verdad es tan escurridiza que, cuando nos parece poseerla, se nos escapa situándose en un más allá que siempre perseguimos. — J. F. T.

\* \* \*

La vida no es como nosotros la queremos. Ella es como es y en vano el hombre trata de hacerla variar.

## El Aspecto Negativo de la Filosofía de Hegel

Por Manuel Núñez Regueiro

**N**O vamos a desconocer el aspecto positivo, la faz subyugante o verdadera grandeza de la filosofía de Hegel, de su «prodigiosa inmensidad» (Taine). Sin duda alguna, frente a sus muchos errores y «puntos discutibles», su obra gigantesca de filósofo nos ofrece «ideas fructíferas y ricas en consecuencias»; «un mundo de ideas que las rechace debe empobrecerse necesariamente» (Eucken). Hegel nos «atrae y nos disgusta», (Ibid). Nos atrae, por ejemplo, la fascinación de su síntesis vasta y enciclopédica sostenida por la idea central de su idealismo absoluto, nos disgusta su propio enamoramiento cuando cree imposible todo desarrollo posterior a su filosofía absoluta. En este sentido, el destino de su escuela demuestra haberse engañado. El idealismo postkantiano, algunas de las actuales direcciones metafísicas y la llamada «filosofía existencial» (Heidegger), nos llevan a estudiar el secreto o razón de esa fuerza impulsora y contradictoria del hegelianismo que, en nombre de la razón, saliéndose de lo absoluto, quiere especular con lo absoluto; pues es evidente que el entendimiento humano no es la razón absoluta. Hay en todo esto un problema que no puede ser indiferente a la preocupación del filósofo.



HEGEL

Filósofo Alemán. 1770 - 1831

La justificada admiración que pueda merecernos el autor de la «Fenomenología de la Historia», no nos llevará, sin embargo, tan lejos que nos impida descubrir el aspecto «demoníaco», enemigo de la vida y funestamente contradictorio de su pensamiento. La corriente adversa de aquellos que, como Nietzsche, Kierkegaard, Schopenhauer, Herbat, Fries, Brentano y muchos otros, no comulgan con su idealismo especulativo o su «panlogismo» ya ha ofrecido suficiente reserva al espíritu humano para prevenirse contra el encanto de la sirena de su sistema metafísico. El graduado de Tubinga cuyo certificado de estudios consignaba «ser apto para la teología y la filología, pero sin talento filosófico», al sostener que «la razón es la substancia del universo» y al hacernos «insufrible» su modo constructivo de escribir la historia «que falsamente se designa como «filosófica» (Vorlander), ha creado la gran confusión, desorbitando la inteligencia en un esfuerzo sin esperanza de acabar con la contradicción, madre fecunda, según él, de todos los bienes. Y la gran filosofía que pone el espíritu al servicio de la vida, quiere, reclama la gran claridad en la suprema armonía, como aquella claridad del Sermon del Monte del orador excelso

que se hacía comprender por parábolas.

No en vano Schopenhauer pudo decir, que «toda la filosofía de Hegel es un silogismo cristalizado». Quien hable arrogantemente de sí mismo: «No hay más que un hombre que me haya comprendido; y ni aún éste me ha comprendido», justificará a quien ve en la «cumbre de la audacia» del pensamiento dialéctico, «puros absurdos, palabras extravagantes y sin sentido, tales como antes sólo se vieran en los manicomios» (Caird). Según Wallace, Hegel describía su obra como «una tentativa de enseñar a la filosofía a hablar en alemán». Cuando se llega a tanto, puesto que su propósito ha sido conseguido, aquel que no sabe alemán, debe aborrecerse a sí mismo, «Hegel, nos dice Lerminier, se glorifica a sí mismo; se siente como árbitro supremo entre Sócrates y Jesucristo; toma al Cristianismo bajo su protección y parece pensar que si Dios ha creado el mundo, Hegel lo ha comprendido» (palabras citadas por Balmes). Pero quien se declaraba ser «cristiano luterano que se vanagloriaba de haber sido bautizado y educado como luterano que seguirá siendo», cree tener perfecta razón «al intentar presentar la religión inmanente del proceso absoluto del pensamiento como la realización filosófica del Cristianismo» (Eucken); razón que no tenía quien hizo del pensamiento substancia de la realidad e identificó la lógica con la metafísica, suprimiendo todo dualismo entre ser y conocer, entre sujeto y objeto, entre el ser y el no ser, entre el fenómeno y el noumenon.

Su tesis de un Dios que no es, pero deviene, y que se hace presente en la historia decretando nuestro

destino, pudo renovar el argumento de Heráclito, de que el ser no es nada y el devenir es todo; pero, al hacer de su filosofía una magna epopeya de un Dios absoluto que incesantemente se contradice, ha colocado a ese Dios en el tiempo, creándolo a imagen y semejanza del hombre. Tal Dios no puede ser el Dios trascendente, el Dios del Génesis, del Sinaí y «Padre de toda criatura». De este modo puede afirmarse, que la filosofía hegeliana es fecunda en contradicciones engendrando el sufrimiento sin aclarar nuestro destino ni santificar la vida. Ningún pensamiento saludable pudo venir para el espíritu humano de parte de quien en su ensimismamiento quiere derivar de su método dialéctico, que es la parte esencial de su filosofía, la única vía de la verdad, fundiendo lo real en lo racional en una idea vacía de sentido que abraza a la vez a Dios, a la naturaleza, al hombre y a la historia.

En efecto, si Hegel ha sido «el ensayo más atrevido para explicar el gran enigma del espíritu humano y del universo», cabe dudar que tal objeto haya sido conseguido, «al ver flotar su sistema filosófico entre dos abismos: el ateísmo y el panteísmo» (L. Grégoire). Aunque no acepte la substancia inmóvil de Espinosa, sin embargo, lo absoluto que es la sucesión misma, se llama de igual modo naturaleza como espíritu. En el fondo de esta doctrina la trascendencia de Dios para la razón humana es negada, puesto que nadie afirma más categóricamente la inmanencia y la perfecta inteligibilidad de lo absoluto» (A. Weber). Como Espinosa, puede repetir: «Deus sive natura». Su premisa panlogista al afirmar que la razón no sólo concibe al ser sino

que lo produce y es la creadora de todas las cosas, abate el principio de contradicción de Aristóteles y de Leibniz, y nos coloca en un mundo vacío de contenido ontológico, donde todo puede ser igualmente negado que afirmado, «Encontrar la verdad por medio del pensamiento dialéctico es imposible» (Hoffding). En efecto, si «el pensamiento viene siempre después y no tiene más poder de anticipación y de innovación»; si la nada se identifica con el ser, y Dios puede lo mismo ser que no ser, pues su existencia está en su devenir; si el ser es idéntico al pensamiento; si en el pensamiento y en el ser todo puede ser afirmado como opuesto y como verdadero, ¿para qué Dios?

Hegel, al divinizar la razón y hacerla supremo árbitro del mundo de la vida, no supo ver que la lógica no es la única vía de la verdad, y que el hombre, cuya vida es misterio irracional, no es sólo inteligencia, sino también sentimiento y voluntad, aunque en su «Estética» y en su «Filosofía de la Religión» y en su «Filosofía de la Historia», engañosamente, haciendo intervenir la «astucia de la razón», nos hable de arte, de religión, de filosofía y de la historia, según las diversas formas en que se manifiesta el espíritu inmortal y absoluto. Hegel no puede reconocer la existencia de un Dios personal, eterno, incondicionado, realísimo y absoluto que no llega a ser sino que es en sí y por sí, perfecto en sí mismo como pensamiento y voluntad, que «vive fuera del tiempo en un eterno presente» (Santo Tomás), y es trascendente al mundo que ha creado. Pero, consecuente con su idealismo lógico, era inevitable que confundiera lo real con

lo racional. Su Dios que es un Dios que se perfecciona y está presente como «*fatum*» inexorable en la historia, no nos hace falta: Lo mismo da ser creyentes, ateos o escépticos.

No en vano la misma Iglesia de Roma debió condenar el dualismo de Gúnter (Dios personal-criatura monista) procedente del hegelianismo, del mismo modo que condenó la doctrina de Jorge Hermes, del mismo origen. El aspecto demoníaco de su idealismo absoluto inspira también su tesis de la autoridad absoluta del Estado, y de la guerra como instrumento del progreso. En esta tesis está toda entera la parte negativa, falsa y nefasta de su sistema del ser traducido en el «desenvolvimiento del espíritu universal en la historia y en las creaciones espirituales de la humanidad» (Wundt). Las «fuerzas demoníacas» que agitan el contenido de su idealismo absoluto, señalará con su filosofía de la historia un porvenir inexorable y fatídico para el hombre reducido a la propia tragedia de su insignificancia frente al Estado. ¡Qué le importa al océano la suerte de la gota de agua! Sin la existencia de un Dios personal, la personalidad humana desaparece sumida o absorbida en el Estado cuya divinidad terrestre debe ser adorada. Esta grosera idolatría nos humilla y envilece haciendo inútil el sacrificio del Calvario.

«Por un pecador que se arrepiente hay gran regocijo entre los ángeles», dice el Evangelio. El Estado nada sabe de este arrepentimiento. La «triada» del pecado, el castigo, y el arrepentimiento (síntesis), del sistema hegeliano, carece de sentido y va a parar al vacío de un mundo predeterminado e irresponsable.

No podemos por propia elección

determinar el ritmo de la historia en esta lucha incesante de los contrarios en que, comulgando con Heráclito, «el combate es padre de todas las cosas». Ninguna esperanza es posible en esta guerra coeterna entre el bien y el mal, como en la antigua doctrina de los maniqueos. El «*fatum stoicum*» ha decretado en la historia nuestro sino inexorable. De un «silogismo cristalizado» no se puede sacar nada, a no ser el extravío, la suprema locura del espíritu que proclama la «divinización» del Estado y la tesis igualmente peligrosa de la justificación de la guerra de agresión y de conquista, hija de la doctrina que sostiene la fatalidad de los hechos históricos y el triunfo de los «más fuertes o mejores». Pero, para nuestro consuelo, el argumento dialéctico de que el más fuerte es el mejor se destruye a sí sólo, porque no procede de Dios. El sofisma es evidente y descubre su origen demoníaco.

Para esta impia doctrina ya no son nada ni el libre albedrío, la moralidad, la libertad ni los principios rectores del Evangelio que defienden los fueros sagrados de la dignidad y la personalidad humanas. La sabia doctrina de amor de un Dios personal y «padre de toda criatura» para quien «no hay acepción de personas» y son del mismo tronco común (la humanidad, «griegos y escitas, judíos y samaritanos» (San Pablo), ha sido abolido. Pero afortunadamente «no somos tan sólo espectadores de los acontecimientos, sino actores y, por consiguiente, capaces de dirigir la marcha de las cosas» (Ch. Richet). La ley del espíritu es su libertad. No existe determinismo histórico. Podemos conjurar el Hado: el Destino somos nos-

otros mismos. Frente al sofisma de «la salud moral que viene de la guerra» se colocan en su invencible fortaleza los pacificadores que creen en el «Príncipe de la Paz» y en el «reino de los cielos».

A su vez, el otro sofisma que sostiene con Hegel, que por encima del Estado no hay ley moral alguna; de que la autoridad absoluta del Estado es la expresión misma de la autoridad divina, trae consigo el sello inconfundible del dragón inmundo apocalíptico que diezma la tierra y siembra trágico. El Estado, como ser impersonal, es amoral como la naturaleza; es irresponsable y es, por tanto, imposible que pueda cometer crimen alguno. Puede condenar a cincuenta inocentes por un culpable. Para esta doctrina la esencia del Estado es la fuerza para fundar la fuerza; no la fuerza para fundar la justicia. El Estado vencedor «es siempre el mejor», representa el «juicio de Dios»: es el «elegido». Tal sofisma es «una astucia de la razón», que anula la ley del Evangelio y engendra una apostasía del espíritu verdaderamente satánico. ¡Ay del mundo si esta apostasía triunfase en la conciencia del siglo! Aunque sabemos que esta victoria es imposible porque sería la derrota del espíritu en su lucha heroica contra las tinieblas.

Se explica que, en realidad, Hegel «haya encendido pasiones salvajes y haya producido movimientos destructores, especialmente en cosas religiosas, políticas y sociales» (Eucken). La dialéctica hegeliana ha traído, en efecto, el socialismo marxista y el «Estado autoritario del pueblo» que preconiza Hitler en su libro «Mi lucha». Con «El Leviatán», de Hobbes; y «El Príncipe», de Maquiave-

lo, Hegel se encuentra en adorable compañía. El ambiente de esa compañía conspira contra el individuo social hecho «a imagen y semejanza de Dios» para hacer del Estado, que es posterior al individuo, esa misma imagen y semejanza. Es, pues, incontestable que la doctrina hegeliana, en lo que tiene de demoníaca o negativa, atenta seriamente contra la salud de la democracia cristiana y la felicidad del hombre.

Hegel sostiene que el Estado ideal estaba representado en su tiempo en el Estado de Prusia, cuyo espíritu reaccionario defiende. A vivir en nuestros días habría, sin duda, suscripto devotamente las siguientes palabras: «El habitante germánico de América que se ha conservado puro y sin mezcla ha logrado convertirse en el amo de su continente, y lo seguirá siendo mientras no caiga en la deshonra de confundir su sangre» (Hitler: «Mi lucha», pág. 100 ed. Luz). Esta sentencia demoníaca

no será jamás cumplida. Nadie se convertirá en «amo de América», sino América misma. América libre y soberana ha nacido para la humanidad, y todos sus hijos tienen por altísima honra haber mezclado y seguir mezclando su sangre con sangre del pago y extranjera. No será la raza (gran sofisma, mentira diabólica de nuestro tiempo) el poder que salvará nuestro régimen democrático y al mundo de los peligros que los acechan, sino la Cruz de Cristo. Salvemos primero al hombre, y luego salvaremos al Estado. Busquemos primero «el reino de Dios y su justicia», y todo lo demás vendrá por añadidura. Y librémosnos de Hegel, del embrujo de su hechicería dialéctica, si no queremos ser esclavos y deseamos participar un día de la gloria de ese reino inmortal, única morada feliz reservada al hombre.

Rosario, Argentina, noviembre de 1941.



## *Notas Sobre el Arte Pictórico en China*

*Por Juan Marín (\*)  
Miembro Correspondiente en Shanghai*

**DURANTE** el reinado del mítico «Emperador Amarillo», hace más de 4.500 años, dos sabios ilustres: Tsang-Chien y Shih-Huang, inventaron el arte de la escritura y el del dibujo, respectivamente. El pueblo chino atribuye un origen común y coetáneo a la caligrafía y a la pintura. Así escribió el Sabio Sublime: «Dibujar es una de las Seis Categorías de la escritura. Cuando los antiguos confeccionaban campanas o

quemadores de incienso —ya fuera de metal o de piedra— solían cubrirlos con inscripciones que se asemejaban grandemente a dibujos. Por su parte, los artistas, al dibujar las aguas, las montañas, el bambú o los racimos, trazaban rasgos que casi no se diferenciaban de los rasgos caligráficos. Así pues, esto prueba que el dibujo y la caligrafía son, en realidad la misma cosa».

Las relaciones de la caligrafía con

la arquitectura, según las agudas especulaciones de Lin Yutang, son también estrechas y evidentes, habiendo la primera influenciado poderosamente a la segunda.

Según el Libro de la Historia, de Confucio, los colores sólo aparecieron 500 años después, durante el reinado del Emperador Shun, con el simbolismo de los «Doce Signos» que decoraban las ropas imperiales. Asegúrase que la primera pintora fué una mujer, hermana menor del Emperador. «Ay; —exclama el Sabio en siglos posteriores— ¡qué desgracia que este arte divino haya sido inventado por una mujer...!»

Bajo la Dinastía «Han del Oeste», el retratismo aparece ya en plena boga: no menos de 16 libros ilustrados se conservan de aquella época (202 A. C.), entre los cuales: «Retratos de Confucio y sus Discípulos», el «Miao-Tzú», «El Arte de la Guerra» y numerosos mapas geográficos. Ya desde este período, la pintura aparece sujeta a las convenciones que posteriormente habrán de entrabar considerablemente su desarrollo: «Al pintar figuras humanas, los verdaderos maestros sólo deben usar los 4 colores: amarillo, blanco, azul y rojo. El verde no deberá jamás ser empleado, pues, es el color de la ropa de las gentes ordinarias. Una persona tocando el laúd sólo puede ser representada en color amarillo o púrpura; otros colores son totalmente prohibidos».

Del período de la Dinastía «Han del Este», particularmente del célebre Emperador Ming Ti, (61 D. C.), introductor del budismo en China, se conocen los motivos decorativos pictóricos y arquitecturales, gracias a los sensacionales descubrimientos arqueológicos del Profesor Chavan-

nes (1786) en Chan-Tong, en el gigantesco mausoleo de la familia Wu. La era llamada de los «Tres Reinos» (200 - 600 D. C.) o de las Seis Dinastías marca un gran florecimiento de las artes decorativas, debido a la transfusión artística realizada por el budismo. El arte es, sin embargo, todavía primitivo: no hay fondo ni perspectiva; el cuadro está poblado de espacios vacíos. El arte es, sin embargo ya, literario, en el sentido de que está casi siempre al servicio de la poesía. Apunta Lin Yutang que la pintura china estuvo condicionada, desde el comienzo, por dos fuerzas ajenas a ella misma: en la técnica, por la Caligrafía; y en el espíritu, por la Poesía,

En el siglo VIII, bajo la gloriosa Dinastía Tang, aparece un reformador de alto vuelo en el campo pictórico: Wu Tao-Tzú, quien liberó a la línea rígida y anquilosada, dándole movimiento y vida. El es el creador de la llamada «Línea en pétalo de orquídea», que se quiebra y se tuerce, se ensancha y avanza audaz y caprichosa a través de la tela. Wu-Tzú, Wang-wei, Han Kan, Tsao-pa, etc. son figuras de primera línea en la pintura, contemporáneos de los grandes poetas Li-po y Tu-Fú, los más grandes que China ha producido hasta hoy. Al igual que Li-Po, el pintor Wu Tao-Tzú, un artista «maldito» a lo Poe, Villon y Verlaine, cuyas mejores obras nacieron bajo la influencia del vino.

Los intelectuales de la pintura, crearon sin embargo, una filosofía de su arte, en abierta oposición a las herejías de los rebeldes, filosofía árida y pedantesca, difícil y larga de explicar. Los «amateurs» y rebeldes de la pintura, se dejaron arrastrar por la influencia taoísta, con su

invitación al viaje, el deleite de las grandes montañas, la soledad, los ríos caudalosos, el vuelo de los pájaros y el cimbrante ondular de los bambúes y los lotos en las orillas de las aguas. Los paisajes chinos parecen tener siempre algo de inconcluso para nuestros ojos occidentales: el artista deja inevitablemente algo para la imaginación del espectador. La figura humana, particularmente el desnudo femenino, es tema «tabú» en esta pintura oriental. Hay una fuerte represión en este sentido, que aún hoy día persiste. Al cuerpo humano no se le reconocía encanto ni belleza plástica, igual que la cirugía china no le atribuía ninguna importancia, y por eso no se desarrolló.

La pintura china es, pues, en su esencia, panteística y rural. Muy rara vez se enfrenta el artista con el «interior» de un palacio o con un grupo humano familiar. Su mensaje es eglógico y «rousseauiano». No han tenido en China un Leonardo o un Miguel Ángel, como no han tenido tampoco un Fidias ni un Rodin.

(\*) Del doctor Juan Marín nos hemos ocupado en diferentes ocasiones. Con cariño y con devoción lo hemos tratado. Hombre polifacético en su testura mental. Profundo y vario. Tan luego aborda un problema de psicoanálisis, como llega agudamente a los fondos de la metafísica. Diseña rasgos biológicos, enfoca puntos de sociología, como abarca la historta. No hay problema que no haya sido tratado por él. Ha viajado y sigue viajando. Como narrador es insuperable. Tuvimos la oportunidad de escribir un prólogo para su PUERTO AMARGO. Premiado en diferentes concursos, investigador incansante en las cuestiones biológicas, frenólogo, orientalista, en fin, hasta la poesía ha tenido para él un marco apropiado en el que ha recargado colores y movimientos. Y todo, dentro de esa constitución humana que desborda los planos de la realidad para escurrirse en lo que pareciera hipérbolo o fantástico.

Marino, aviador y sportman.

Y como añadidura a sus aptitudes superiores; como un agregado más a su preeminencia, es diplomático. Representando a su patria, Chile, lo sorprendió la guerra en Shanghai. Desde ahí ha estado —cuando se pudo— en comunicación con nosotros. Está enterrado en un infierno del que tendrá que salir con los ojos llenos de una hiperrealidad, con mucho que pareciera imaginativo. A principios de 1942, publicó en inglés FLAMES IN THE DARKNESS que circuló profusamente por América. Prepara una serie de estudios acerca de China y de lo que hay de legendario y de cierto en ella. Este apunte que va en ATENEO acerca de la pintura china, dice de las labores del excelente hombre de letras.

Miembro correspondiente del ATENEO DE EL SALVADOR, no hacemos más que ilustrar estas páginas con la producción de quien, cual quedó expuesto, es preeminente en todo.—J. F. T.

## Problemas de la Lectura

Por Alejandro Andrade Coello

Miembro Correspondiente en Quito, Ecuador

AL hablar Desiré Roustand de los problemas de la cultura, comprueba lo peligroso que es leer compendios. El espejismo del resumen nos engaña en la ruta investigadora, porque creemos encontrar el camino más recto y más corto en el viaje de los acontecimientos que buscamos;

pero que no sucede así en el fondo, porque el «compendio» que descarta antecedentes no profundiza las causas, omite tantas cosas sustanciales que, de no rectificarnos, quedarán olvidadas para siempre; perjudica mucho al entendimiento, si ha de clarificar criterios.

«Es la disecación, el endurecimiento del saber; verdadera enfermedad profesional que amenaza a todos los que, por razón del oficio, tratan de condensar las nociones transmitidas, es decir, a todos los que enseñan». Por desgracia, el mundo ha llegado a tan vertiginosa marcha que no hay tiempo sino de consultar índices, diccionarios, resúmenes, extractos. Otro peligro señalado por Roustand es contemplar la una cara de la medalla y no el reverso al juzgar las cosas, esto es, atenernos únicamente a la una parte y no a la otra para formar nuestro criterio, que así nunca es cabal. La mala fe prejuzga, procede *de oídas*, bebiendo en una sola vasija y no en la contraria. Entre nosotros —lo mismo que en pueblos de América— se escucha murmurar contra alguien en política o en letras y no se investiga. Se apoya el fallo únicamente en lo que borroneó el censor, pero no se acude a estudiar el original. De aquí las monstruosas injusticias. Prudentemente aconseja «recurrir al documento de primera mano, o por lo menos a una obra de alto valor, aun a la lectura parcial de ese documento si ésta no puede ser completa, antes que a las exposiciones someras que sacrifican el tono y el color».

Escuchamos a un fanático personaje lanzar pestes contra ciertos libros. —¿Los ha leído usted?, le inquirimos. —Nunca. ¿Cómo vamos a leer sandeces? —¿Pero cómo sabe que son tales? —Porque así consigna el crítico tal y el autor cual. —No se contente con esto. Ocurra a las fuentes: lea al escritor que denigra sin haberlo leído, basado únicamente en opiniones ajenas. Forme su criterio propio.

Como los problemas de la cultura, los de la lectura son numerosos. Señalaríamos tres, por lo pronto: el no saber leer, el leer *al revés*, el olvidar al momento lo leído.

El que toma en sus manos un periódico no se da cuenta muchas veces de aquello que busca de preferencia. Suele acudir a las redacciones a quejarse o averiguar por qué no se ha publicado aquello que solicitara. —Fíjese bien, le contestan. —Sí ha de haber salido. No es rara la molestia de señalarle hasta el lugar y la columna para que se cerciore. He aquí un lector que causa mortificaciones.

Otros asimilan todo lo contrario de lo que leen: toman el rábano por las hojas, no comprenden la ironía, se contentan con los títulos, mambretes y resúmenes o suponen que hay ataque cuando precisamente se trata de categórica defensa, o viceversa.

—Le arruinan a Fulano de Tal, dice un lector. —¿Cierto? ¿Dónde se ha publicado la arremetida? —En tal diario. —Si no le combaten ni ponen de oro y azul, sino que le ensalzan. Le ruego que vuelva a leer lo que ha entendido de diverso modo.

Desperdicio de tiempo es leer de ligero y no recordar lo que se ha leído. Se explica en el océano de periódicos y revistas; pero es lamentable en las obras densas, magistrales, docentes, que fueron escritas para enseñar, para inducir a la meditación, para señalar rumbos. Hasta en libros recreativos —en las novelas, por ejemplo— la lectura suele ser infructuosa si se ha vuelto mecánica: al otro día no ha quedado ni huella de aquello que pasando por

los ojos no llegó al entendimiento, menos al corazón.

¡Imaginaos las horas desperdiciadas en una ocupación automática que se desvanece como el humo!...

Es saludable tomar apuntes, anotar, leer con método, aprovechar los minutos consagrados a esa alimentación espiritual.

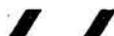
El fomento de la lectura por medio del desarrollo de bibliotecas, la formación del hábito de leer ha de disciplinar la saludable acción, tan bella y desinteresada.

El pueblo de los Estados Unidos es grande, como se deduce de la obra de Nelson, porque abundan los filántropos de las bibliotecas.

A propósito se ha publicado un librito de fácil consulta acerca de lo que son las bibliotecas públicas en los Estados Unidos, basado en lo

que escribiera el Dr. Arthur E. Bostwick al respecto. Se pone la mira en favorecer la lectura a domicilio. Si el libro se deteriora, no importa, se lo repara al momento o se lo reemplaza con otro nuevo. El fin es sacar todo el partido de una biblioteca mediante las atenciones prodigadas a sus clientes, a la atracción cada día de mayor público. Ya no se conciben bibliotecas limitadas a pocos lectores, exclusivamente anticuarios y eruditos. Las bibliotecas son para el pueblo, inclusive los niños.

Se anhela difundir en la América Latina igual interés, a fin de que «las bibliotecas en los países vecinos sean, como lo son aquí (en Estados Unidos de América) el orgullo de todo ciudadano culto y consciente», como consigna Rodolfo O. Rivera.



## *Dotes Necesarias al Escritor*

Pergeñado este artículo en Noviembre de 1936, ha sido objeto de revisiones y seguiré revisándolo hasta darle la forma que deseo. 4.11.38.

Fué considerado nuevamente el 12 de Abril pero no me dejó satisfecho. Sin embargo hoy 2 de Enero del 39, lo copio para que entre a formar parte de mi acervo literario.

**C**ONTAMOS el lenguaje como medio propicio para expresarnos y comunicar a los demás lo que sentimos y deseamos, después de elaborado en el pensamiento.

Organizados para el caso, en cierta época de nuestra vida, sin esfuerzo especial, aparte la dificultad de los balbuceos; echamos a hablar y con el tiempo enriquecemos nuestro vocabulario.

Mas no es mi propósito, ahora, referirme al lenguaje como simple medio de expresión, del cual, salvo los sordomudos, todos disponemos; sino al instrumento de cultura que sirve a los hombres de letras para decir bellamente cuando de enseñarnos o deleitarnos simplemente, tratan.

A éstos no basta el común y corriente uso de la palabra, aunque reúna condiciones positivas de facilidad y claridad; ellos, para interpretar la naturaleza y presentarnos cuadros vivos que a los demás nos toca admirar, no han de ser sólo castizos sino refinados, sin pedantería, captar lo bello y revelarlo bellamente.

Un palurdo puede hacer versos,

conversar con amenidad, pero no llegará a realizar obra literaria por su ignorancia y falta de preparación. •

El neófito que se siente con ansias de entrar en el cenáculo de los hombres de letras y codearse con los que saben valerse de la pluma como el lapidario del buril, han de adquirir previamente los elementos que le son indispensables. Admitamos que cuenta como dón natural con la facilidad de expresión, que la dicción en los puntos de su pluma es elástica y flexible y diga cuanto quiere, que, en una palabra, posea lo que se llama *estilo propio*, decíanos que por ello está en posesión del primero y valioso elemento; pero sólo es el principio, el estilo aunque refinado, no lo es todo en la obra literaria; muchas veces sirve apenas para engañar al interesado y a los incautos y profanos en bellas letras. El estilo, solo, es como la mujer bonita, pero sin cultivo, o como la linfa de un estanque sobre cuya superficie no surca un bote ni nadie utiliza para nada; el bien existe en ellos en potencia, pero si no se pasa de allí más constituye un peligro que un bien. El estilo, *solo*, ha hecho fracasar a muchos de los cuales se esperaba obra fecunda y trascendente.

Los literatos que entre nosotros pasan por grandes, no han podido culminar creando una doctrina, lanzando una idea genial, produciendo una obra generalmente aceptable, ya que no maestra, y su fama se queda fronteras adentro, en el seno nativo que los acoge por cariño, concediéndoles el nombre de maestros sin conciencia de que verdaderamente lo sean.

En la América Hispana flotan como las espumas en un mar turbulento los estilistas, pero sin fondo cien-

tífico no llevan a cabo obra definida de ningún género. Buenos improvisadores nos sorprenden a primera vista, pero no resisten al análisis sesudo, porque son superficiales y a poco que se ahonde en las mejores y más limadas de sus obras, aquellas de que el propio autor se enorgullece, se llega a lo deleznable, falta de originalidad y más que todo desposeído de materia constructiva, compacta y continua.

Y reduciendo el círculo de nuestra observación, preguntamos: ¿dónde está nuestro novelista de ingenio, dónde nuestro poeta lírico que presente una labor siquiera modesta por su volumen, pero robusta por su fondo? (1).

Prosadores y versificadores fecundos no faltan, pero el que ha de escalar las alturas y conquistar nombre en el firmamento de los astros de primera magnitud, ¿dónde está?

Aquí cabe el manoseado vocablo con que se pretende lamentar la muerte de alguno que prometió mucho y cumplió poco o nada, de *malo grado*; pues nuestros literatos con facilidades como las del *estilo*, han naufragado por carencia de otros elementos, los de más valía, como la ciencia de que todos han sido huérfanos.

El escritor debe ser fuerte en conocimientos para autovrevase e impregnarse de los que necesita y contar con talento para derramarlos y discernirlos con oportunidad y eficacia.

---

(1). Don Francisco Gavidia podría citarse, es el único poeta vernáculo que ha pulsado muchos de los tonos de lira; pero falto de publicidad en el extranjero ignoramos el juicio que merece en los cenáculos literarios, además su estilo es demasiado culto y no está al alcance, sino de unos cuantos refinados.

Los escritores doctrinarios que han existido a través de los tiempos tuvieron un buen estilo y además poseyeron inmensa sabiduría, mayor que la del resto de sus contemporáneos y se hicieron seguir de la posteridad que ha encontrado en sus obras monumentos imperecederos de los cuales se extrae esencia de vida en todos los tiempos; muchos no han sido superados, ni siquiera iguales.

Hay una palabra que entre las de supervalía ocupa un lugar secundario y se aplica a los que han logrado salirse del común de las muchedumbres y culminar, esta palabra es *ingenio*, uno como dón de que vienen ungidos algunos de nuestros semejantes y con ella se designa a hombres como Lope de Vega, Calderón de la Barca, Cervantes Saavedra y otros por cuya talla se puede discernir lo que traducido al lenguaje corriente quiere decir *ingenio*. Digo secundario porque hay otra que la supera y con la cual se designa a unos pocos hombres en el mundo, es *genio*, del que han estado dotados unos pocos individuos como Julio César, Alejandro Magno y Napoleón, cuyo sólo nombre es toda una

evocación de grandeza absoluta. El ingenio hace destacarse a quien lo posee en una sola cosa y sin duda aunque forme parte de una vocación que lo singulariza con el estudio y la perseverancia tal vez pueda conseguirse; el genio, no, no se obtiene ni practicando todas las disciplinas, porque él determina una predestinación y casos raros que apenas aparecen en milenios.

Podría resumirse el dictado de ingenio en lo que encierra el término talento, — si a este agregamos *imaginación, fantasía, poder creativo y facilidad* para clasificar y unir elementos con que formar la obra y creo que de la falta de qué más se resienten nuestros literatos es la de imaginación y sus colaterales nominados, por lo cual lo que producen es desarticulado, fragmentario, sin continuidad, destinado a perecer en los folios de libros que nadie lee o de revistas que nadie busca, ahogados en la balumba de lo que va apareciendo todos los días.

*José Lino Molina.*

Enero. 1943.

## TOLSTOI

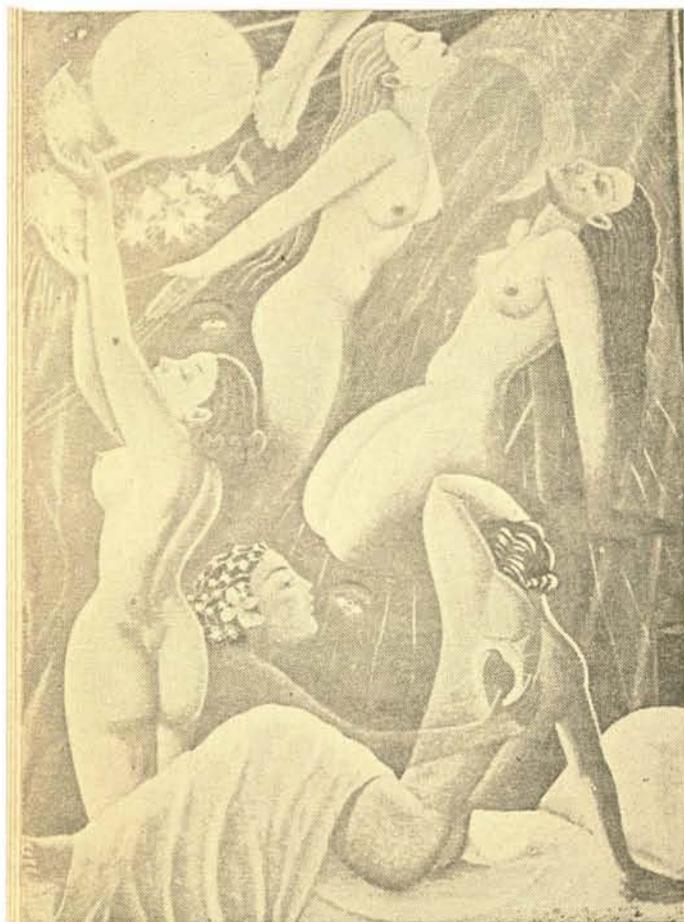
*HACED de pino la caja  
para Tolstoi,  
de pino puro y fragante  
como él,  
¡Oh campesinos!  
cortad el pino  
que está más alto  
y tenga pájaros  
en su ramaje...  
¡Cortad el pino*

## Para Antonio Caso

*en cuya copa  
pongan las nubes  
agua de estrellas  
que filtre un viento  
de primavera!  
Haced de pino la caja  
para Tolstoi...  
¡que duerma  
en su propia fragancia eternamente!*

*JUAN COTTO.*

## LA EXPOSICION DE LUIS ALFREDO CA



SUEÑO — Oleo de L. A. Cáceres.

En el Casino Juvenil, Luis Alfredo Cáceres, el animador del colorido y el que ve algo más que lo existente en la visión que le llegó desnuda, decoró el salón con sus cuadros. Había en el salón en fuerza de vibración artística, el robo a la naturaleza que trataba de esconder secretos y que se los arrancó Cáceres para exprimirlos en su paleta y después diluirlos devota y religiosamente en las telas.

Cáceres se ha evadido de los aspectos de muchos pintores. Ha querido, al desnaturalizar los elementos de que echa mano y alma, darles vida diferente con su personalidad. Que algunos no ven lo que Cáceres ve y siente? Que hay cierto confusionismo y hasta divergencias tonales? Que ocurre a



una técnica destecnizada y desproporcionada distancias? Precisamente, en ésta radica la modalidad de este artista que pone adentro de sus objetos aquello que hizo rabiar al prior del convento de Santa María de las Gracias, cuando Leonardo le arrebatara fuegos de su indignación para trasladarlos al fresco de La Cena. Pone, así, la chispa que ilumina la línea externa.

Cuarenta óleos estaban ahí; gamas de vida, existencia de un más adentro de las superficies. Con esta exposición Luis Alfredo Cáceres acentúa su fuerza creadora, no importa que otros se atengan a la técnica que estrecha concepciones; técnica para sorprender, muchas veces, a los que sólo se fijan en la palabra pictórica, pero que desconocen el contenido de ella en la expresión que emerge de un mundo misterioso. Porque el pintor, como el poeta, como el músico, como todo artista, penetra misterios, habita en ellos y los trae para indicar la palpitación de Aquello que no todos pueden ver, oír y sentir; pero que ellos trasladan haciéndolos vivos, con esa vitalidad del arte.

Frente a los cuadros de Luis Alfredo Cáceres, en los miles y miles de visitantes a la exposición, el comentario se hacía. Y esto ya es apreciar. Esto significaba que el pintor-poeta, no ha sido indiferente a quienes pudieron apreciar la sangre de sus días, de sus noches, meses y años, coagulada en los óleos que establecían la verdad del alma en la constatación de los matices y en la rítmica que alentaba la visión objetiva.

Cáceres es un lírico de la expresión colorista.

Sin coloratura no es de acaso. Algunos de sus defectos son intencionados. Defectos de situación de este o aquel paraje. Y es que como hay una individualidad en sus traslaciones, él dispone la condición de sus tonalidades para darle mayor proyección a la interpretación subjetiva que él ha tenido de las cosas.

Es Cáceres in solitario, sumergido en la devoción de su arte. Lo precede una pureza de espíritu para transformar las

## ES EN EL CASINO JUVENIL SALVADOREÑO



substancias que llenan sus horas. En la religiosidad de su arte, asila aquella pureza que está animada por búsquedas de esenciales energías.

En su cuarto de estudio, capilla donde se apresta a officiar, él se acompaña de aquellas visiones que llegan a lo extraordinario y sub-flotan en esencias líricas sujetas a la característica de su arte, en el que no caben las divagaciones, sino las concentraciones, lo anímico de formas y la substancia de éstas palpitantes de oración.

La escuela de la vida le ha enseñado mucho. De ella proviene su fervor y cierto misticismo, evadido del lírico matiz emotivo que está cuasi sereno en las obras de Cáceres.

Es entendido que hay un aliento de perfección. Por- que recorriendo la trayectoria del Cáceres de hace diez años, nótase el sacudimiento de influencias habidas anteriormente y la búsqueda de una cualidad individual propia.

La exacta perfección, o absoluta, si pudiera decirse —que lo absoluto no existe— no se consigue; pero hacia ella marcha el hombre. Y el artista que ha caminado mucho, acendra sus energías, tamiza sus facultades e impulsa con el fuego de la fe, el amoroso empeño para llegar al contacto con aquella perfección que se busca.

Del 16 de enero al 31 del mismo, el Casino Juvenil estuvo profusamente iluminado por la exposición de Cáceres. Aquél centro le dió facilidades al artista. La Juventud siempre busca algo en medio de sus inquietudes y de sus frivolidades. Y como no sólo ha de ser pasatiempo y diversión, al goce se le dió otro sentido, elevado sentido, y se dió lugar para que Luis Alfredo Cáceres llevara ahí el producto de sus días y noches, meses y años de fervorosa labor.

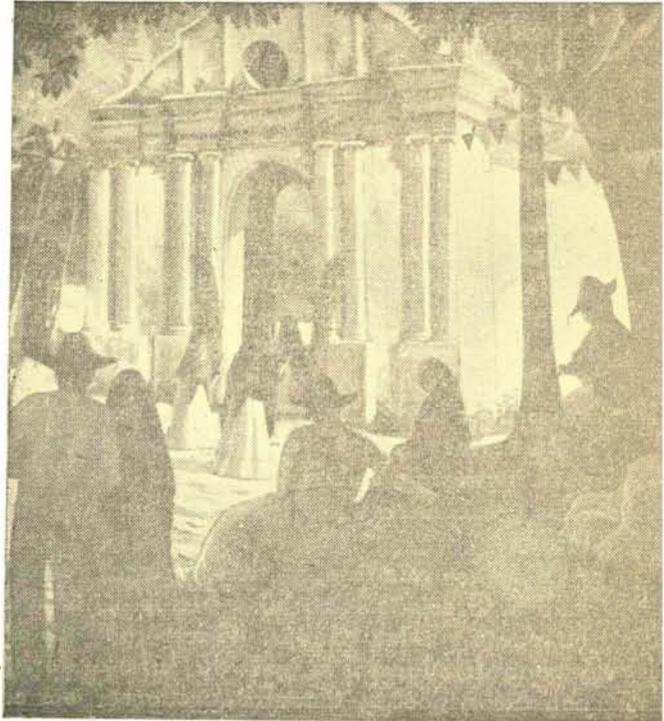
Fué admirado el artista.

Se apreció su calidad y si no hubo el éxito completo en cuanto a lo que es medio de vida, si lo hubo plenamente en lo que corresponde al reconocimiento público de lo que vale visión, paleta y pincel de uno que consume su tiempo dedicado al arte. — TOR.

FIESTA EN SAN SEBASTIAN — Oleo  
de L. A. Cáceres.



Luis Alfredo Cáceres



# El Genio Latino

Por el Dr. José E. Muñoz  
Miembro Correspondiente en Quito, Ecuador.

Para ATENE O.

SI por un raro milagro o alguien le fuera dado subir a una alta cumbre, desde donde se dominara el mundo y se viera desfilar, lentamente, la vida de la Humanidad, a lo largo de los siglos, no hay duda de que las hazañas más notables, los hechos más salientes y las transformaciones más grandes de la Civilización y el Progreso, con sus altas y sus bajas, con sus viscisitudes y afirmaciones, han realizado los hombres que llevan en sus venas, como un licor generoso y fecundo, gotas siquiera de la sangre latina, que viene alentando y vivificando, a través de siglos y siglos a una gran porción de la especie humana.

El destino de la raza latina ha sido y será grandioso; está subsistiendo por sobre todas las hecatombes que han hecho desaparecer a otros pueblos y otras razas: fenicios caldeos, persas, pasaron en la vorágine de los tiempos.

Nacida en la lobreguez de una noche triste, con un pastor y una loba por progenitores que engendran dos hijos, Rómulo y Remo, tiene como primer horizonte un círculo de siete colinas y una muralla, como para invitarle a saltar por encima de ellas y extenderse por todos los ámbitos.

Y de ese humilde y fiero origen va a la Grecia, a Etruria, a Sicilia, a Hispania y a las Galias. Guerreros y conquistadores a la par de juriconsultos, poetas, filósofos, oradores y sabios; y con las huestes de los

Scipiones, de los Julios, de los Trajanos, florecen los Virgilio, los Horacios, los Cicerones y los Sénecas. Marte y Minerva guían los destinos augustos de la antigua Roma.

Ciencia, Belleza, Derecho, con la prestancia de todo lo noble y todo lo eterno y al lado el desfile arrogante de Cónsules, Emperadores, Patricios y aventureros.

Y viene la decadencia después de la gloria. Pero a pesar de ello y en la tenebrosidad del Medio Evo, lucen las luminarias del espíritu humano, encarnadas en latinos: San Agustín el Obispo de Hipona, San Isidro de Sevilla; más tarde Santo Tomás de Aquino y Raimundo Lulio, mantienen el cetro del intelecto, salvando en sus obras, la civilización griega y romana, en tanto asuelan Europa, las hordas de hunos y vándalos. En este naufragio de la civilización, ésta se salva en la latinidad que abre sus brazos seguros y firmes en las Escuelas de Ravena, de Pavia, de París y Orleans.

Allí se incuban y se afirman las cinco ramas de las lenguas romances: el Castellano, el Francés, el Italiano, el Portugués y el Rumano. De allí vendrán más tarde los Berceo, los Lope, los Manriques y Cervantes; Camóens, el Dante y Villon. En lenguas de origen latino se cantarán las gestas heroicas del Cid Campeador, prototipo del latino «que supo ser señor con su rey» y que al deponer su espada, cansada de abatir

enemigos, rendido de amores cantaba y respetaba a su Monarca.

La Edad Media ha pasado y con ella el estruendo de las Cruzadas, la empresa místico-guerrera, nacida en tierras latinas y comandada por capitanes latinos: Godofredo de Bouillon, los Duques de Savoia, los Caballeros de Florencia y los Venecianos. Luce la aurora del Renacimiento y con ella el Genio latino reanuda su vuelo infatigable: Vinci el magnifico, Rafael y Miguel Angel, el Dante y Boccacio, Fray Luis y Vitoria; representan el espíritu docto y artístico, mientras por los campos de Europa van los ejércitos de España, Francia e Italia, en perpetua lucha defendiendo la latinidad, frente a los germanos y normandos, húngaros y eslovenos. Juana de Arco ya encarnó el ideal de la Padria y tras de ella florecen otros mil espíritus femeninos, cuyos nombres aureolados de heroísmo y sacrificio pasan a la Historia. Marco Polo, Montecerrino y Pordenome, han regresado ya también de las misteriosas tierras del Imperio de Cepango y de Catay, a bordo de las naves venecianas!!

Y viene lo más grande: la epopeya del descubrimiento de América y que, de haber sido lo único realizado por latinos, bastaría para inmortalizar la raza. Porque latino fué Colón y latinos los audaces descubridores que, en un día como este, pusieron su planta en el Nuevo Mundo.

Para qué ahondar más sobre este hecho, síntesis y símbolo de la latinidad que tuvo siempre puestos sus ojos en el ideal; vive de él; ama u odia por él; canta o ruge; trabaja o medita; sueña o realiza las más altas empresas y encarnando todo lo que hay de más noble, entrega a los hom-

bres el fruto de su genio, la conquista de su brazo, lo inefable de su arte, lo claro de su pensamiento.

Caballeros del Ideal, Señores de la Gracia y paladines invictos del Valor y del Sacrificio. Ningún latino amedrentó al miedo, a ningún latino amedrentó el peligro; vive con él; lo vence, lo domina; después lo engalana con la gracia de su donaire y lo describe con la vivacidad de su idioma.

Abiertos los ignotos mares, pronto se despliegan al viento las blancas y audaces velas latinas. De proeza en proeza, pasan en fantástica caravana bajo los cielos, desde cuya comba, en las noches tempestuosas, las desconocidas constelaciones parpadean de asombro al ver surcar en frágiles navíos, a los bravos latinos. Los vientos hinchán los velámenes y se pueblan de rezos y de cantos, de imprecaciones y de vítores, dichos en lenguas romances.

Y para Magallanes, para los Vasco de Gama, Cabral, los Cabot, los Pizarros, los Cortés, los Gamboa, y mil otros más, no existe límite a su valor. Puesta su mirada en el Cielo, con el fervor de una fé y la confianza en su espada, van por los rumbos de inmensidad de los nuevos mares y de las nuevas tierras, descubriendo, dominando, plantando la semilla de la latinidad en las selvas, sobre los enhiestos montes y en las dilatadas llanuras de América, de Asia, de Oceanía.

La Historia ya no tiene páginas para recoger tanta proeza y la Fama se ha cansado. Los hombres latinos van y vienen por todas partes en una como febril inquietud, en una como misión sembradora de ideales y de perpetuidad. Ya no está sola España después de la epopeya

del Descubrimiento. Portugal y Francia también han emprendido una porfiada carrera en el campo de las audacias varoniles. Los héroes se multiplican; los descubrimientos y las colonizaciones se agrandan.

Los Reyes extienden sus dominios «hasta donde no se pone el sol» y los capitanes de las huestes, se van con ellas por los campos de Flandes, de los Países Bajos, de Austria, de Argel y de Turquía, abriendo el campo para que el genio latino, haga también su siembra de luz, de arte y de cultura.

Y a medida que surgen los generales y los almirantes, brotan los literatos, los humanistas, los filósofos y los sabios: Rabelais y Montaigne; Tasso y Machiavelo; Cervantes y Ercilla, cantan las glorias de la raza invicta.

Por las arenas de los desiertos como por los hielos del Polo, han ido los latinos en todo tiempo, siempre en pos de ideal, de hazañas y de gloria. ¿Quién ha podido repetir la trayectoria gloriosa de Napoleón? ¿Dónde están otros vástagos de la latinidad, en América como Bolívar, Sucre, Páez, Macedo, Martí, Juárez, Morazán o San Martín, los fundadores de las nuevas patrias americanas?

Para qué fatigar a la Historia; en sus páginas inmortales perdurarán luminosas y radiantes las hazañas, los sacrificios, las glorias y aún los mismos errores, fecundos en posteriores bienes, de la latina raza. Nada ha habido de grande, trascendental y noble que no haya sido avisado por un latino o que uno de éstos no haya sido el precursor: recordemos a un Miranda el precursor de la Independencia americana.

Los anales de toda ciencia y arte

están llenos de nombres preclaros que, como faros luminosos, han guiado los destinos del Mundo, en su evolución hacia las conquistas del Derecho, de la Justicia, la Libertad y el Progreso.

Sin desfallecimientos, sin miedo, sin vacilaciones, el Genio Latino emprendió sus conquistas. No le guió el espíritu mercantil, ni el de dominación. Puso siempre su fe al servicio de las más audaces empresas, para las cuales otros calculaban y para realizarlas sólo requería un arma con que combatir y una sonrisa de mujer en las despedidas. Corazón para amar y sufrir; brazo fuerte para el combate; espíritu indómito en la adversidad; gracia inimitable y jocunda; galantería y sentimiento a flor de labios; sentido del honor y de la lealtad a toda prueba. He allí los distintivos de esta raza, desposada con nuestro Señor el ideal y encarnada en el inmortal símbolo de Don Quijote.

Para ella, sus descendientes y sus vástagos, fueron las alas mitológicas de Icaro. Para ella y de ella nacieron Voltaire y Dario, Víctor Hugo y Camoens; Petrarca y Montesquieu. Para ella sus hijos luchan, cantan y trabajan al compás de las Melodías de Ravel, de Debussy, de Rosini, de Verdi y de Albeniz. El pincel de Watteau, de Velásquez, del Greco, de Tiziano, de Murillo y de Goya, así como como los mármoles de Rodin, de Carpeaux, de Millet, de Bartolini immortalizan las figuras de la latinidad; mientras capitanes, marinos y exploradores, van llevando y trayendo el espíritu latino, por todos los mares del mundo, como un símbolo de hidalguía, valor y sentimiento.

Quito, Octubre 12 de 1642.

## *El Diagnóstico y Tratamiento de la Tuberculosis*

### *Diagnóstico de la Tuberculosis*

A menudo, durante mucho tiempo no se sospecha la tuberculosis. Se toma la tuberculosis pulmonar por un resfriado persistente, la tuberculosis de la columna vertebral por una forma de reuma.

En este estado, se puede detener aún la enfermedad. Cuanto más precoz sea el diagnóstico, mayores son las probabilidades de lograrlo.

Débase, pues, consultar a un médico en cuanto no se sienta uno bien, en cuanto se enflaquece, cuando se tose demasiado, cuando se siente cansancio, fiebre o un sistema anormal cualquiera. Hay que hacerse examinar especialmente después de la gripe, el sarampión y la tos ferina, durante la preñez y después del parto.

El diagnóstico requiere un análisis bacteriológico y un examen con rayos X; el médico de cabecera no tiene generalmente el material y la experiencia necesarias para hacer estos exámenes. Debe, pues, dirigir su enfermo a la consulta de un hospital o de una policlínica, de preferencia a un dispensario antituberculoso, institución especialmente organizada para el diagnóstico de la tuberculosis.

### *El Diagnóstico Precoz de la Tuberculosis*

Puédese aun proceder de mejor modo: la tuberculosis, como muchas

otras enfermedades, se desarrolla silenciosamente, sin ataque aparente contra la salud. En la edad escolar y en la adolescencia es cuando esas formas latentes de la tuberculosis son más frecuentes. Por eso, en diferentes países se practica el examen preventivo de los niños, de los estudiantes, de los aprendices, de los obreros y empleados jóvenes, de los reclutas del ejército. Comprende la reacción a la tuberculina, que muestra si el sujeto es portador de bacilos vivos, y la exploración de los pulmones con los rayos X. Gracias a los hospitales, a los dispensarios fijos, a los dispensarios ambulantes, se consigue examinar rápidamente y con precisión, miles de niños y de adolescentes. El costo de esta medida no es excesivo, siendo de todos modos bastante inferior a los gastos que acarrea el tratamiento de la tuberculosis confirmada:

### *El Tratamiento de la Tuberculosis*

No se ha encontrado aún ningún remedio específico. Pero la tuberculosis de los huesos y la articular se curan mejor cuando el sujeto hace una cura de aire, de sol y de alimentación a orillas del mar o en la montaña. Este tratamiento debe ser dirigido por un médico especializado y no impide proseguir los estudios e incluso el aprendizaje profesional. En las formas más avanzadas, se recurre a la cirugía, a los aparatos ortopédicos, al masaje, etc.

Para la tuberculosis de los ganglios, basta generalmente el preventivo en el campo.

El lupus (tuberculosis de la piel) se cura con los rayos de lámparas especiales y el régimen fortificante aplicado durante varios meses, de preferencia en un sanatorio especial.

La tuberculosis pulmonar requiere también aire, sol, buena alimentación. Los sanatorios donde está organizando su tratamiento, están a menudo situados en regiones montañosas. La altura no es indispensable, basta que el aire sea puro, que el clima y el suelo no sean demasiado húmedos, que el lugar esté protegido contra los vientos violentos. La vecindad de un bosque de pinos o de abetos es excelente.

Esta acción general puede ser acompañada de otras. Los especialistas de la tuberculosis recomiendan para ciertos casos la insuflación de aire en la pleura (pneumo-tórax) y diversas intervenciones quirúrgicas. El sanatorio debe, pues, poseer un servicio de cirugía torácica y también un servicio dental así como diversos servicios de especialidades, porque hay que cuidar los dientes, la garganta, todos los órganos de los tuberculosos. Tampoco son menos indispensables un laboratorio de análisis y un servicio de radiología.

Fuera de la acción feliz que ejerce sobre la evolución de la enfermedad, el tratamiento sanatorial acostumbra al enfermo a tomar precauciones que, cuando regresa a su casa, le permiten ser inofensivo para los que le rodean. En todo caso, el peligro de contaminación no existe mientras dura su estada; por eso se recibe en el sanatorio no solamente a los enfermos curables sino también a aque-

llos que no pueden curar. Colocarlos en establecimientos especiales sería quitarles toda esperanza y enfriar el celo del personal que consideraría vanos sus esfuerzos.

Para ser eficaz, el tratamiento en el sanatorio debe aplicarse por lo menos durante un año. Debe ir siempre acompañado, para evitar el ocio y el aburrimiento, de un trabajo intelectual y manual indicado por el médico. A medida que mejora la salud del enfermo, se prepara su readaptación. A menudo debe cambiar de oficio; esta orientación profesional, obra de un personal competente, comprende una educación o reeducación profesional dosificada con el mayor cuidado.

#### *La Vuelta del Tuberculoso a la Vida Común*

A su salida del sanatorio, si el tuberculoso cuya afección ha sido detenida reanuda su vida familiar y su trabajo, puede tener una recaída. Por eso, se han creado aldeas para tuberculosos, donde los enfermos cuyo estado ha mejorado viven con su familia y ejercen un oficio. No se ha dado nunca el caso de que un niño haya contraído allí la tuberculosis. Al principio, el trabajo no produce más que un salario insuficiente; hay que suplir a lo que falta; pero la paga aumenta gradualmente hasta procurar la independencia.

Así se ha llegado a la solución social y no únicamente a la solución médica del problema tan complejo que presenta el tratamiento de los tuberculosos.

(Envío de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, Ginebra, Suiza, diciembre de 1942).

*Resoluciones y Recomendaciones del Segundo Congreso Médico Salvadoreño Reunido en la Ciudad de San Salvador los Días 26 y 27 de Diciembre de 1942*

**1<sup>a</sup>.**—El Segundo Congreso Médico Salvadoreño consigna gustoso un voto de agradecimiento y aplauso a los Colegas de las otras secciones Centroamericanas que han tenido la amabilidad de acompañar a los Médicos de El Salvador en esta jornada de la ciencia y de la fraternidad médicas.

**2<sup>a</sup>.**—En vista de la alta importancia del problema médico-social presentado a la consideración del Segundo Congreso Médico Salvadoreño por los doctores M. Adriano Vilanova Manuel Zúñiga Idiáquez y Rafael Liévano, se acuerda nombrar una comisión integrada por los doctores Gustavo E. Alvarez, Florencio A. Torres y Víctor A. Sutter, para que estudien e informen sobre este asunto a la mayor brevedad posible.

**3<sup>a</sup>.**—El Segundo Congreso Médico Salvadoreño aplaude la labor desarrollada por la Dirección General de Sanidad, y al aprobar íntegramente el plan de trabajo presentado por el doctor Víctor Arnoldo Sutter, encarece a las autoridades correspondientes prestar todo su apoyo a esta labor, aprovechando sobre todo las posibilidades económicas ofrecidas por la nueva organización de «Defensa Social S. A.».

**4<sup>a</sup>.**—El Segundo Congreso Médico Salvadoreño aprueba en todas sus partes el plan de trabajo presentado por los doctores Ranulfo Castro, Aristides Palacios y Marco Tulio Magaña, relativo a la organización de los servicios Médico-Escolares en

el país, y encarece a las autoridades correspondientes su pronta aplicación. Los ponentes son designados para adoptar esta disposición por las autoridades encargadas de ello.

**5<sup>a</sup>.**—En vista de la urgente necesidad de revisar los planes de estudios médicos en vigor, y de los proyectos propuestos para su reforma, a iniciativa del Dr. Arturo Romero, el Segundo Congreso Médico Salvadoreño, acuerda:

- a) Desechar el ante-proyecto presentado a la Reunión de Ministros de Instrucción Pública Centroamericanos, celebrada en San José de Costa Rica en Septiembre de 1942.
- b) La duración de cualquier plan de estudios adoptado no debe exceder de 6 años.
- c) Nombrar a los doctores Luis Edmundo Vásquez, Marco Tulio Magaña, Arturo Romero, Aristides Palacios, y a un estudiante de Medicina, nombrado por mayoría de votos por más de la mitad de los estudiantes matriculados en la Facultad de Medicina de El Salvador durante el año de 1942. Esta Comisión estudiará el tema aludido y lo presentará a una Reunión de los Médicos de El Salvador convocada especialmente con este objeto, antes del término de seis me-

ses contados a partir de la fecha de celebración de este Congreso.

6a.—A proposición de los doctores Esteban Reyes y Eduardo Barrientos, el Segundo Congreso Médico Salvadoreño excita a la Escuela de Medicina de El Salvador para que organice cursos de post-graduados, de manera regular y periódica y cubriendo las diversas especialidades de la Medicina.

7a.—El Segundo Congreso Médico Salvadoreño consigna un voto de aplauso al Dr. Luis Edmundo Vásquez y sus colaboradores por la brillante contribución que han aportado a este Congreso.

8a.—El Segundo Congreso Médico Salvadoreño recomienda a los Congresos Nacionales venideros que den preferencia a los trabajos cuyos datos sean verificados con técnica estadística.

9a.—El Segundo Congreso Médico recomienda a las autoridades de Asistencia Social de El Salvador, la implantación obligatoria por todos los centros de asistencia médica bajo su control, de un sistema apropiado de ficheros médicos creando sanciones enérgicas para los contraventores de semejantes disposiciones. Encárgase al Dr. Esteban Reyes para que estudie e informe acerca de los sistemas más apropiados aplicables en el país.

10a.—El Segundo Congreso Médico recomienda a todos los centros de asistencia médica en el país que adopten las clasificaciones internacionales sobre causas de enfermedad y de muerte, para hacer sus ficheros comparables.

11a.—El Segundo Congreso Médico Salvadoreño crea la Asociación General de Cirujanos de El Salvador, debiendo su reglamentación ser discutida lo más pronto posible en una reunión de Cirujanos Salvadoreños, reunida especialmente con ese objeto.

12a.—El Segundo Congreso Médico Salvadoreño recomienda el trabajo sobre «Nutrición del lactante normal», presentado por el Dr. Marco Tulio Magaña, para que sea ampliamente aplicado en el país y puedan estudiarse los datos sobre su valor.

13a.—Para orientar sobre una base más sólida las campañas sanitarias del país, el Segundo Congreso Médico Salvadoreño recomienda a las autoridades correspondientes el levantamiento del Censo Nacional y el del mapa cartográfico de El Salvador.

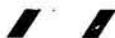
14a.—A proposición del Dr. Carlos Muñoz Barillas, el Segundo Congreso Médico Salvadoreño rinde un homenaje póstumo de reconocimiento al Dr. Leopoldo Álvarez Alemán, por sus contribuciones a la bibliografía nacional.

15a.—Para estudiar la conveniencia de adopción de la farmacopea norteamericana en El Salvador, a propuesta de los doctores Víctor A. Sutter y José María Ortiz Céspedes, el Segundo Congreso Médico Salvadoreño nombra una comisión compuesta por los doctores Luis V. Velasco y Víctor A. Sutter, como representantes de la profesión médica, y de dos farmacéuticos que designe la Unión Farmacéutica de El Salvador.

16a.—A moción del Dr. Alfredo Mena García, el Segundo Congreso Médico Salvadoreño enrarece a la comisión encargada de estudiar los problemas médico-sociales apuntados por las ponencias de los Drs. Vilanova, Zúñiga Idiáquez y Liévano, que dediquen especial atención al estudio del «seguro de enfermedad»; y a la Dirección General de Sanidad que medite sobre el establecimiento de la policía sanitaria en el país.

17a.—A proposición del Dr. José María Ortiz Céspedes, el Segundo Congreso Médico Salvadoreño recomienda a los Gobiernos Centroamericanos el intercambio de Médicos en los seis estados.

18a.—El Segundo Congreso Médico Salvadoreño designa a la Ciudad de San Miguel como sede del Tercer Congreso Médico Salvadoreño, y como suplente a la ciudad de San Vicente.—*Dr. Arístides Palacios.*



## *Leyendas Salvadoreñas, del Profesor Adolfo Márquez*

*La bibliografía salvadoreña y por ende centroamericana, ha aumentado con la publicación de un interesante libro del profesor Adolfo Márquez. Obra de sumo interés para el conocimiento de lo que es leyendario y tradicional en el país.*

*A más de lo que el propio Márquez ha insertado de él, están en dicho volumen producciones de autores cuscatlecos, que han verificado en prosa o verso, hechos, sucesos, palpitación de lo que hubo en ambientes populares.*

*Márquez mantiene su adoración por lo regional. Vibra en contenidos sustancio-*

*sos y extrae de ellos sabores que han de gustarse claramente.*

*Su esfuerzo merece toda clase de estímulo y por lo tanto, estamos en la obligación de dárselo. Traemos aquí unas cuantas producciones de esa obra, a efecto de que sean conocidas.*

*Dicha obra, LEYENDAS SALVADOREÑAS ha sido ampliamente comendada, con justicieros elogios.*

*Contribuyó a la edición de ella, la librería Ercilla, en donde existe el depósito general del libro.*

*Márquez prepara otros volúmenes más que oportunamente serán publicados.*



Adolfo Márquez

## *El Justo Juez de la Noche*

*Por Adolfo Márquez*

**E**SPECIALMENTE en las noches plenas de luceros, una sombra alta y delgada se paseaba desde la Parroquia «El Pepesquero». Varios trasnochadores se habían encontrado con la rara visión.

En aquellos tiempos los brujos habían invadido a los pueblos de Cuscatlán. La propiedad vivía amenazada. Los «mañana es viernes, día de Santa María», en forma de distintos animales, cargaban con los granos y las frutas que hallaban a su paso.

Los Dioses tutelares, escucharon las peticiones de los indios de Sensuntepetl: en una noche de luna, hizo su entrada en el pueblo un hombre alto, tan alto como los pepetos del «Amatillo». Parecía hecho de una nube vaporosa.

Las personas, que tuvieron la ocasión de contemplarlo, sintieron una sensación de confianza y bienestar.

Desde aquel día los brujos no pudieron hacer sus incursiones nocturnas.

Aquel personaje, albo y sutil, como la niebla, se paseaba por las calles del pueblo, acariciado por la brisa y la luz de los luceros.

Las mujeres bonitas abrían sus ventanas para ver pasar aquella sombra blanca, para ver pasar al gigante de los hermosos ojos.

La luz de la luna jugaba con su cabellera y la tornaba de color de plata. Era un gigante de luz.

Sus pasos terminaban cuando la aurora se asomaba a mirarlo sobre las faldas del «Cerro de Cutuco».

El gigante de nieve, pasaba por El Calvario, salía por «La Ceiba» y se perdía al otro lado del «Cerro Moidán».

Las autoridades y vecinos se reu-

nieron para celebrar grandes festividades en honor de sus dioses. Sus peticiones habían sido oídas. La brujería andaba de capa caída. La propiedad era respetada. El personaje vaporoso tenía la virtud de ahuyentar a los brujos y a los hechiceros. Todos los vecinos quieren y admiran al personaje nocturno.

Algunos niños han intentado tocarlo, pero sólo les ha quedado en sus manecitas un efímero vapor plateado.

La justicia, han dicho los ancianos, por fin está con nosotros. El es «El Justo Juez de la Noche», que velará perpetuamente por nuestra felicidad y por la pureza de nuestras costumbres.

Muchos años Sensuntepetl y sus alrededores vivieron tranquilos y felices.

Pero una noche de Marzo, la luna y las estrellas enjoyaron de luz el camino que va hacia Guacotectili y el «Justo Juez de la Noche», el gigante de nieve, el gigante de luz, se marchó para Ilobasco, a cumplir una misión que los dioses le habían confiado. En las copas de los árboles, dejaba al pasar puñados de blancura, como si una procesión de corderos gigantes había pasado dejando sus vellones.

Aquellas dulces gentes aún lo están esperando.

Desde entonces el «Justo Juez de la Noche», sigue siendo el símbolo de la bondad y la justicia. Los pueblos que reciben su visita son redimidos de todas las maldades nocturnas.

Las noches estrelladas lo saludan con su luz... La luna se inclina a mirarlo y, con sus rayos luminosos, le envía sus mensajes de plata.

La vaquita *muca*  
tiene ternero  
con un lunarcito  
cerca de la nuca.

Está chiquitito  
los ojos café,  
con el hociquito  
dice me... me... mé...

Vaca bondadosa  
con tu ternero,  
eres primorosa,  
como un lucerito.

La vaca suspira,  
lo lame y lo lame,  
y cuando lo mira  
le dice que mame.

## La Vaquita

### Muca

¡El cruel corralero  
separó al bebé!  
y el Nixtamalero  
que todo lo ve:

cuenta que la vaca  
lloró tanto, tanto,  
que mojó la capa  
verdosa del campo.

En la mañanita  
que lo libertaron,  
ternero y vaquita  
juntitos lloraron.

«Confórmate cielo  
es nuestro destino  
nos quitan la leche  
para criar al niño».

«Pobrecitos nenes»  
decían los dos,  
«dad, dad lo que tienes»  
nos lo dice Dios.

Y cuentan los chicos  
que aquella mañana,  
se quedaron ricos  
los de la montaña:

dentro el pucherito,  
las lágrimas bellas  
de aquel ternero  
¡hicieron perlas!



## *La Vida de una Yuca*

La yuquita de blancas barbitas,  
mucho tiempo pasó bajo tierra  
conversando con las lombricitas  
que vivían felices con ella.

La mitad de su cuerpo: sus hojas,  
cuando el campo quedaba en silencio,  
le contaban todas sus congojas  
a los claros y bellos luceros.

La yuquita deseaba mirarlos  
pero atada a la tierra vivía.  
«Algún día podré contemplarlos  
cuando viaje por toda la aldea».

Sucedió que un alegre domingo  
la yuquita escuchó que decían:  
«esta yuca va a Cuscatancingo  
y de allí pasará a Mejicanos».

Ño José le rompió las barbitas  
al tirarla con fuerza hacia fuera.  
Ya no oirán las lombrices sus cuitas,  
para siempre se va la yuquita.

.....  
—«Señora María, mércueme las yucas  
gordas y blanditas le van a salir».  
—«Cuatro cargas le compré a ño Lucas  
talvez la Juanita te las comprará».

Ño José llegó donde la Juanita  
y vendió la carga de la blanca yuca.  
Es en Mejicanos donde la tiendita  
vende yuca rica para el paladar.

.....  
Una niña rubia, que es de Tecoluca,  
comiendo merienda dice a su mamá:  
amarga y salada me sabe esta yuca,  
no quiero, quién sabe qué es lo que tendrá.

Toda una tragedia ignora la niña:  
la yuquita enferma, de tanto llorar,  
amargó su cuerpo de escultura fina,  
que hoy rueda olvidado por el basural.

*El Vendedor de Periódicos**Para el fino amigo, Augusto Meneses.*

Varios años anduvo con un circo ambulante,  
aprendió a ser payaso y en trapecio a volar.  
Hoy ha vuelto a su casa, tras el amor constante  
que le ofrece abuelita la del triste mirar.

Su trabajo es modesto, es vendedor de diarios;  
«¡Extral |extral |extral!» canta desde la esquina,  
«un choque, dos ahogados, un tigre en Pasaquina»...  
Y al terminar las extras, brillan sus ojos claros.

Sale del parque Barrios, llega a la joyería,  
su corazón palpita de suprema alegría;  
las extras se convierten en un estuche fino.

¡Abuelita! ¡abuelita! aquí están los anteojos,  
ya tienes el remedio para tus lindos ojos.  
Hoy los ojos de abuela tienen fulgor divino.

A D O L F O M A R Q U E Z .

*Un Artículo de Ayer para Hoy**Historia de las Relaciones Interestatales de  
Centroamérica, de Laudelino Moreno**Por Ricardo Barfolomé y Mas*

**E**L ilustre maestro D. Rafael Altamira se propone enriquecer la Bibliografía histórica con una serie de monografías hispanoamericanas, y la primera que aparece, en la colección a formar, estudia por vez primera el problema interesante y de vital actualidad, por las enseñanzas que encierra, de la historia de las relaciones interestatales de Centro América, prologada por el Dr. Altamira.

«El Sr. Moreno puede estar satisfecho con haber contribuido a ese propósito, y los centroamericanos no sólo los profesionales de la historiografía, sino los ciudadanos todos de aquellas Repúblicas, es seguro que se lo han de agradecer y han de acoger su obra con honda simpatía». Con estas palabras transcritas del prólogo en cuestión presenta el Sr. Altamira al Dr. Moreno, su discípulo, «que ha compuesto casi paso a

paso su actual volumen, dentro del sistema seguido en su cátedra universitaria».

Presentar yo al concienzudo historiador, investigador escrupuloso e infatigable de nuestros archivos, principalmente el de Indias y el Nacional, y presentarlo por su labor docente, también como discípulo predilecto mío en materias a mi cargo asignadas en la Escuela Central de Comercio y tan diversas cual la Economía, Aduanas y Legislación mercantil comparada, con las de preferencia para Laudelino Moreno, y en las que suple al sin par maestro de maestros Altamira, cuando sus deberes de juez de Tribunal permanente de Justicia internacional le obligan a ausentarse de España, sería empequeñecer la figura destacada brillantemente del autor de «Independencia de la Capitanía general de Guatemala» y de «Historia de las relaciones interestatales de Centro América», quiero que él solo se presente, en su aspecto de estilista correctísimo, con el párrafo que al capricho copio: «A fines del siglo XVIII existían en la Capitanía de Guatemala, y en toda la América Española, hijos de los colonizadores (criollos) que, estimando la tierra americana como su propia patria y sintiendo gran anhelo de ilustración y libertad, aspiraban a desarrollar las inmensas riquezas naturales del país y a constituir nacionalidad propia, teniendo una patria única de hecho y de derecho, a cuyo amparo cupiera realizar sus ideales de mejoramiento intelectual y económico. Les impulsaba, por consiguiente, de un lado, el ansia de bien-estar material, el móvil económico, que, si no el único, siempre es factor esencial en los movimientos de

los pueblos, y de otra parte, una espiritualidad, la idea de patria, a que subordinaban y era ajena la de beneficios materiales y morales. Esta clase superior fué quien propiamente realizó la revolución americana. El conjunto de todas las clases, el pueblo, fué ajeno al movimiento. El régimen en que vivió no consentía que entendiera aquellas ideas».

Delata Moreno su fibra de historiador que sabe sacar partido de sus investigaciones documentales, al referirse al rompimiento de la Federación centroamericana, afirmando que dicho rompimiento «tiene perfecta explicación histórica y puede encontrarse en causa más interna y principal que en la diferente orientación política entre El Salvador y Guatemala: las instituciones democráticas, creadas a imitación de las que regían en los Estados Unidos, fueron en Centroamérica las más de las veces letra muerta, por carecer este país de la educación política necesaria para asimilarlas. Las 13 colonias inglesas de la América del Norte, el 4 de julio de 1776, al formular en el Congreso de Filadelfia la declaración de independencia, contaban ya con una tradición de vida democrática. La libertad religiosa que determinó el nacimiento de estas colonias trascendió fácilmente a su organización política, con el ejercicio del self government, durante el período colonial. Llegado el rompimiento con la metrópoli, son milicias compuestas por elemento civil, en su mayor parte, quienes obtienen la capitulación de Saratoga, y el jefe que designan los insurrectos, si bien militar de carrera, de hábitos completamente civiles, desinteresado, sencillo y una de las más ilustres figuras de la Historia; Jorge Washington, honor de la Hu-

manidad. La noble conducta de Washington, modelo de presidente patriarcal, rechazando la tercera elección presidencial y retirándose a la vida privada, fué un gran ejemplo que seguir por sus sucesores, mostrando a su pueblo que, por recta que sea la actuación política de un ciudadano, no es lícito perpetuarse en el Poder».

Pero en Laudelino Moreno hay algo más que el hombre cultísimo formado en la Universidad y en la Escuela de Comercio; a flor de relato aparece el historiador de fuste que se ha podido apreciar; ahondando en estos relatos, aparece un profundo observador político. Nada mejor se ha escrito sobre la reconstrucción política de Centroamérica que el capítulo XIV del libro a que nos

referimos, página 465, donde, como testimonio abrumador de cultura, dominio de léxico y preparación histórica (patentizada en la «Guía bibliográfica» con la que termina la obra) expone con sencillez pasmosa la lucha» entre el unionismo y el separatismo, en que la idea federalista prevalece sobre la tendencia a perseverar en el fraccionamiento político, originado y sostenido no por la propensión de los pueblos al aislamiento, sino por la labor de disociación de los caudillos erigidos en jefes de Estado, o aspirantes a serlo, que al empeño de la posesión del Poder público local sacrifican al resurgimiento de la gran nacionalidad istmeña».—*«Revista de la Raza»—1928— Madrid.*

**Nota de la Redacción:**—El doctor Laudelino Moreno estuvo por los meses de septiembre a octubre, en San Salvador. Dió varias «pláticas» en centros de cultura y sociales, habiendo sido atendido oficial y socialmente, tanto él como su señora esposa.

Entonces era él Catedrático de Filosofía y Derecho en la Universidad de Santo Domingo. Ahora se encuentra con iguales cátedras en la Universidad de Guatemala.

A continuación publicamos la ficha biográfica del distinguido hombre de letras, estudioso americanista y conocedor de lo que hubo en tiempos de la Colonia en América, como de pormenores provenientes de aquellas actuaciones:

#### LAUDELINO MORENO

Doctor en Derecho, de la Universidad de Madrid.

Licenciado en ciencias naturales' universidad de Madrid. Licenciado en filosofía y letras, sección de historia, universidad de Madrid. Profesor graduado en la escuela normal superior de Madrid. Piloto de la marina mercante de la escuela náutica de Bilbao. Intendente consular, en la escuela de altos estudios mercantiles de Bilbao. Pensionado por la junta para ampliación de estudios de España en Francia, Suiza e Inglaterra.

*Servicios en la Enseñanza:*—Catedrático, por oposición directa de la escuela superior de comercio, en Madrid. Catedrático, dos veces por oposición, de estudios superiores de geografía y derecho consular, facultad de ciencias económicas, en Madrid. Profesor de geografía económica en la universidad de Valencia. Profesor de The Historical Background of Spanish Literature—curso

para alumnos norteamericanos— en la universidad nacional de México.

*Publicaciones:* — Independencia de la capitania general de Guatemala, Madrid, 1927, y Guatemala 1929. Historia de las relaciones interestatales de Centroamérica, Madrid, 1928. Evolución política del Paraguay, San Salvador, 1929. Guatemala y la invasión napoleónica en Es-

paña, Guatemala, 1930. Los extranjeros y el ejercicio del comercio en Indias, Madrid, 1935. Tierras y hombres del paisaje hondureño, Tegucigalpa, 1940 y en Buenos Aires, 1931. Vida del conquistador Alonso de Ojeda. Bogotá, 1941. La colonia inglesa de Belice ante el derecho internacional. Publicación del Libro Blanco, Guatemala, 1940.



## Las Voces del Radio

### I

Está aquí el mundo todo  
cantando en esta caja;  
están todos los ritmos  
y los pueblos que hablan  
como si en esta hora se hubieran encontrado  
los hombres confundidos en una sola raza.  
Se oye el bambuco grácil de la noble Colombia  
o el diálogo jocosos desde Estados Unidos,  
y nos llega de México  
el jarabe encendido  
—alegría de raza—  
en que oímos el alma canturrera del indio.  
En el *lied* melancólico de sus suaves violines  
viene un lejano arrullo de la austera Alemania,  
o de pronto escuchamos la voz de nuestra lengua  
que llega desde España...  
Está aquí el mundo todo  
cantando en esta caja  
como si por un signo profundo de los tiempos  
Dios mismo sobre el aire sutil nos abrazara!  
Mas nunca como fuera  
en la Babel un día,  
que aquí cada onda tiene  
su propia voz, su vida;  
y todo sigue dando su ritmo en el espacio  
y sigue por el éter la canción infinita  
hasta que vuelva al hondo regazo de los Cielos,  
pues que de allí venía.

## II

¿Quién sopla sobre el aire para que llegue esta serena melodía?  
 Las ondas traen las notas de una lejana orquesta,  
 ¿Ha llegado sobre ellas flotando la Harmonía?  
 ¿Quién insufla el vacío,  
 quién puebla de rumores y de música y verso  
 el espacio sombrío?  
 ¿Quién ha puesto de pronto a hablar al Universo?  
 Pitágoras! Pitágoras! Comienza el mundo a creerte  
 y a oír lo que tú oyeras:  
 ya veinticinco siglos hilan sobre tu muerte,  
 pero se oyó tu música venir de las Esferas.  
 Pitágoras! Maestro! Cuando tú, arrodillado  
 en la sidérea orquesta te quedabas sumido,  
 y gozabas a solas con Dios maravillado,  
 oíste lo que ahora comienza a ser oído...  
 Supiste que en el alma del hombre vive todo;  
 que «el hombre es la medida de las cosas». Tú mismo  
 diste una clave íntima, mas la diste a tu modo:  
 «Lo demás está en el conócete a ti mismo».  
 ¡Oiga el hombre el sentido de ese verso rotundo  
 pues el hombre es la caja receptora del mundo  
 y en sí mismo conduce la virtud con que suena:  
 en su cuerpo armonioso lleva un audión profundo  
 y a través del espacio su espíritu es la antena!

## III

Todo el mundo está lleno de ritmo,  
 es de notas un nido el hogar;  
 está todo infiltrado de música,  
 toda cosa se siente vibrar...  
 La cuchara que llevo a la boca  
 o la copa que voy a escanciar,  
 todo gesto, todo acto se rige  
 por un canto, un arrullo, un compás...  
 Y mañana, la fuerza creadora  
 que este ritmo en el mundo tendrá  
 hará que los niños no nazcan llorando  
 sino que pondrá  
 como un soplo de Ritmo en las madres  
 y el mundo verá  
 que en vez de nacer con un lloro  
 los niños  
 cantarán! cantarán!...

ROGELIO SOTELA.  
 (Miembro Correspondiente)

# IN PROMPTU

*El doctor Maldonado, uno de los más altos poetas de la Tierra de los Lagos y compañero que fuera de Rubén Darío. Después de haber oído cantar a doña Martha Guillén Rivas de García Marifano, en la fiesta en que la obsequió el Grupo Armonía, improvisó la siguiente composición en Masaya, Nic.*

VOY a decirle, señora,  
que una fuerte simpatía  
ha despertado en mi espíritu,  
cuando en su hora lírica,  
las voces de su garganta  
melodiosas y argentinas,  
revelaron que hay en ellas,  
algo así como escondidas  
endechas de un arpa eólica,  
o las quejas de una lira  
que pulsara entre sollozos  
alguna encantada Diva...

Y fue entonces que yo, en nombre  
del culto Grupo Armonía,  
la consagre como *Alondra*  
de la tierra de Gavidia,  
el poeta iluminado  
por la *Alta Sabiduría*.

M A N U E L M A L D O N A D O .

Bendita sea la tierra  
noble, viril y propicia,  
cuyos destinos hoy rige  
una mano experta y limpia,  
en la cual han florecido  
ciertas doradas espigas.

Bendita sea la tierra  
donde dos almas amigas  
encontraron esperanzas,  
amor, laureles y dicha;  
dos pródigos peregrinos  
que en las sendas de sus vidas  
esparcieron las celestes  
flores de la poesía.

Tales almas son sin duda,  
dos cuerdas de viejas liras  
que en lo antiguo resonaron  
en ciertas fiestas olímpicas:  
la de un Juan F. Toruño  
y Román Mayorga Rivas.

## *El Libro del Adolescente, de Agenor Argüello*

*Por Julio César Escobar*

EL cartero, el mismo hombrecito  
afanoso que diariamente llega a  
la redacción donde trabajo, puso en  
mis manos un rico presente: el libro  
de Agenor Argüello con atenta de-  
dicatoria. Un libro de un poeta,  
dije para mis adentros, mientras ho-  
jeaba el volumen, es un regalo noble  
y elevado. Y es que los poetas tra-  
bajan sin el interés de llenarse los

bolsillos, sino con el interés de lle-  
var la miel de sus pensamientos y la  
luz de su espíritu a los demás.

Qué contienen las 134 páginas del  
libro que ahora nos da motivo para  
escribir esta nota? Consejos para  
jóvenes descarriados? Enseñanzas  
para que la juventud se oriente me-  
jor y más? Afirmar rotundamente  
sería un pecado de lesa amistad para

el poeta. No ha hecho un libro dogmático, repleto de consejos fríos y estirados con el carácter severo de la docencia. Es libro fluido, sedante, que muestra senderos, pero sin decir con la autoridad del domine: tome este rumbo y sálvese.

Las obras de Marden tuvieron su apogeo entre la gente de Centroamérica, pero ese auge duró lo que una flor del campo. Por todas partes se oía: hay que leer los libros de Marden. En aquella época si Marden hubiera estado entre nosotros lo habiéramos glorificado como a un Mesías, quizá lo habiéramos hecho emperador para olvidar nuestra vida republicana. Por todas partes Marden era el hombre que redimía a las almas perdidas. Leer sus obras era como beber la panacea universal. Pero bien, la racha pasó, fué una especie de relámpago y ahora los libros famosos del célebre escritor ocupan largos tramos en los anaqueles de bibliotecas públicas. Acaso la polía de vez en vez se indigesta devorándolos.

Los dos aspectos fundamentales de un intelectual auténtico corren parejas en la personalidad literaria de Agenor Argüllo: su ideología es saludable a la mente y su estilo tiene la transparencia indispensable para ser buen escritor. Los grandes libros se han eternizado, precisamente, por reunir esas dos condiciones: ideas macisas dentro de un vaso transparente, que es el estilo. Un libro jugoso en ideas que es accesible a las masas, que no es miel sólo para los sabios y los eruditos, indefectiblemente, está a pocos pasos de la celebridad. Tal lo que significa a mi juicio EL LIBRO DEL ADOLESCENTE.

Cuáles son las lecturas que mayo-

res huellas dejan en el alma del adolescente? No se puede contestar definitivamente esta pregunta. Los mas grandes sabios, los mas destacados pedagogos de todos los tiempos han vacilado en contestar. Con todo, priva el siguiente criterio: los aspectos de la vida del arte y de la ciencia vistos o comprendidos en un libro ameno y sencillo, se graban en la memoria con caracteres indelebiles.

No es posible hacer la lectura de centenares de buenos libros que se han escrito y están escribiendo en el mundo. Los ejércitos de volúmenes alineados en las bibliotecas populares, en su mayoría están vírgenes. Pero en cuanto a las obras como el Corán, la Biblia, el Quijote, La Divina Comedia y otros van rodando de generación en generación, y se ha llegado a creer que sin estos elementos la cultura de un hombre no está completa. En la actualidad salen millares de libros a la luz pública y después de unas horas de su aparición, nadie se ocupa de ellos. La América de habla hispana ya tiene sus libros guías, tanto en materia científica como artística. Podemos citar algunos libros de esos: Don Segundo Sombra, La Vorágine, Doña Bárbara, El Aguila y la Serpiente, las obras de Rufino Cuervo, las que nos dejara Pepe Milla en Guatemala, los libros de Rubén Darío, en Nicaragua y otros. Y esa constante evolución en el campo literario es algo asombroso en este continente, sobre todo en la América del Sur. El Mundo es Ancho y Ajeno es una señal viva de lo que aquí apuntamos.

Y Centroamérica no está al margen de semejante movimiento. Su juventud estudiosa y batalladora no

descansa por afirmar los perfiles de la personalidad intelectual de esta sección del Hemisferio Occidental, sección que en lo físico parece ser el corazón de América.

Agenor Argüello es uno de esos elementos luchadores. Lleva ya muchos volúmenes publicados. En todos ellos palpita el aliento del espíritu creador. Nos dá sus ideas en el vaso claro de su estilo iluminado éste por la sinceridad de su alma.

Su último volumen «EL LIBRO DEL ADOLESCENTE» es cantidad y calidad en la cantidad y calidad literaria de Centroamérica. Agenor Argüello conserva esa virtud de escribir como piensa y siente la vida. No es un simulador de bondad y misticismo como ese gran señor Constancio Vigil, ni como tantos poetas de estos días que en el afán de aparecer novedosos y ganarse los aplausos del circo hacen muecas a espaldas de Neruda en la forma más descarada y torpe.

Agenor Argüello se pronuncia contra los aerostatos humanos. Con-

tra esos globos de sabiduría que se desinflan si uno de sus puntos tropiezan con la punta acerada y fina de un alfiler. Qué otra cosa se adivina en el espíritu de Argüello? La ausencia total de esa vocinglería que le descubre las orejas al dómine o al demagogo que se para sobre los estribos del caballito de su patriotería barata para alucinar a las masas.

Allá en la ciudad de Ahuachapán, la ciudad tranquila que tiene su lago y su río, su montaña y su poeta, allá, sin el afán de la gloria barata, burila su obra con la pasión de un benedictino nuestro muy querido Agenor Argüello. Pertenece a familia de poetas, nació en la tierra de Rubén Darío, aquella tierra que es como la muchacha hermosa, que por hermosa despierta la codicia.

No naufragan las buenas obras en el mar del tiempo y del olvido. Mañana quizá arribarán a las playas de la fama eterna. EL LIBRO DEL ADOLESCENTE es una esperanza viva en la bibliografía centroamericana.



## Páginas de "El Libro del Adolescente"

*Este es un Ejemplo*

SUS compañeros de colegio lo bautizaron con el nombre de un animal ponzoñoso, haciéndole honor a sus instintos nocivos. Hacía el daño que le era posible, el mal que estaba a su alcance. Si podía manchar un libro a espaldas de su dueño, volcaba sobre de él, lleno de regocijo, el bote de la tinta. ¡Qué placer, el suyo, si lograba condicionar un clavo en el pupitre para que alguno

se rompiese el traje! Qué goce si el Maestro hacía llover una paliza sobre un compañero, por obra y gracia de sus chismes! Qué deleite perjudicar los deberes ajenos, quebrar la amistad entre dos buenos amigos, verles propinándose golpes debido a su cizaña! De allí que le buscaron un símil, dentro de la fauna zoológica; un símil que ofreciese con exactitud el panorama de sus características: malo, calumniador, venenoso.

Y así fue creciendo como un hongo entre la podredumbre de sus sentimientos perversos. Sus inquietudes malsanas andaban siempre a caza de víctimas. Inoculaba su veneno, por igual, a amigos o enemigos. La vida para él no tenía sino un objetivo sonriente: el hacer daño. Y lo hacía regocijadamente, entre risas de sádico cinismo, como quien practica el más saludable de los deportes. Usaba todos los conductos vedados. La calumnia la saboreaba su lengua con el agrado de un confite. Su mano jugueteaba en caligrafías anónimas. Arteramente, en curvas gelatinosas, deslizaba en los hogares la hiel de su ponzoña, distanciando a los esposos, azuzando los odios entre hermanos, lanzando a los padres contra sus hijos y a los hijos contra sus padres. Daba, el pobre, lo que podía; lo único que le era dable dar.

Esta mañana le he visto pasar frente a mi puerta. Vestía traje de lino blanco, como si regresase de hacer la Primera Comuni6n. Cualquiera, sin conocerle, diría que se trataba de un buen e inofensivo burgués. Yo me dije admirando su exterior impoluto:

Cómo un vestido tan blanco puede esconder una conciencia tan negra?

Tú, niño, en cuyo modelado espiritual tengo interés no debes ser uno de esos. Uno de esos de quien se sabe que ocultan las mayores perversidades, bajo las más correctas vestiduras.

—///—

### *Amar la Tierra*

**L**A tierra es la madre generosa, la fuente de la abundancia, la amiga buena que devuelve al labrador

el ciento por uno en las pródigas cosechas. Vuelve, niño, los ojos a ella, siquiera en tus ratos de descanso, para hacer productivos tus ocios y más alegre el curso de tus horas.

No recuerdo a qué presidente de México sorprendieron los periodistas, con el alba, cultivando personalmente un predio de tierra cercano a la ciudad capital. También averiguaron los muchachos de prensa que esa era una labor diaria que se imponía el Mandatario, antes de dedicarse a resolver los múltiples problemas del Estado. El hecho, así rodeado de una encantadora sencillez, entraña una saludable enseñanza para los jóvenes, un índice para nuevos rumbos en la vida.

El cultivo de la tierra constituye, además de un gran placer para el espíritu ansioso siempre de verse fructificar, aunque sea en cosas materiales, un factor de engrandecimiento y prosperidad, un acervo de bienestar y paz, de armonía y dicha.

Entre los jóvenes hay una marcada indiferencia por las labores campesinas sobre todo entre los elementos de alguna significación social, obsesionados por los títulos académicos. Ven en el profesionalismo la cúspide del ideal ciudadano. Se olvidan de que la tierra está con sus vientres pródigos esperando manos que la fecunden, para devolverse en riquezas; de que la salud del cuerpo canta himnos a la vida bajo el sol y los follajes, mientras el espíritu extiende sus rosas centifolias de luces y colores.

Tú, niño, debes amar la tierra, porque de ella lo recibes todo. Aún cuando te seduzca el esplendor de un título profesional, debes amar la tierra porque ella es nuestra riqueza de siempre. Ella se nos ofrece en

toda su maravillosa integridad. Ella nos da el ciento por uno en sus beneficios y esperanzas y, por sobre eso, será nuestro último lecho, en el cual dormiremos el eterno reposo.

—///—

### *El Amor*

**P**RINCIPIO fundamental de la vida es el amor. El amor irradia su luz, derrama sus aromas, enciende su fe sobre la humanidad. Es el sol de la vida del alma, que riega sus bondades con la misma generosidad con que el astro del día benefició los seres y las cosas de la tierra.

En el hogar como en el seno de la familia social y en el conglomerado de las naciones, el Amor debe ser una lámpara eternamente encendida, manifestando su virtud en hechos blancos.

El amor no es sólo la fuerza espiritual que acerca las almas, sino que se proyecta también en todos los actos de la humanidad.

El amor de Colón a su idea de un Continente nuevo hizo surgir de los mares el trébol de América. El amor de los científicos a la ciencia de su predilección se ha reproducido

en muchos nuevos descubrimientos. El amor de los artistas a su Arte ha multiplicado sus dones en fiestas de colores, en música de palabras, en coordinaciones de sonidos.

El Amor es la llama vital que calienta los proyectos, y desbarata imposibles y quiebra las mas duras resistencias. Sobre sus cimientos descansa el edificio de la paz de los pueblos, la estructuración armónica de su porvenir, los flujos y reflujos de su prosperidad.

Tú niño, debes aprender a amar. Amar a tus padres, y a tus hermanos y a tus compañeros. Amár los proyectos que tengas entre manos, tus aspiraciones para el futuro, tus libros y tus estudios. Debes poner el calor de tu cariño en cada uno de los actos que realices, en cada obra que ejecutes, porque así ellos serán mejores y mas dignos.

Ama mucho, porque el amor enaltece cuando toca. Ama las cosas materiales y las espirituales, lo que te llega por el cuerpo físico y por el alma. Así serás, sin duda, un hombre enaltecido, un acrisolado, un fuerte.

**AGENOR ARGÜELLO**

Miembro Correspondiente.

# MASFERRER PERIODISTA

Por el Doctor Raúl Andino

*El doctor Raúl Andino, fallecido ya, escribió la apreciación que va en estas páginas, para don Alberto Masferrer.*

*Andino, como Masferrer, fué periodista de combate, doctrinario y de crítica. Fué maestro y en su cátedra enseñó con cariño y voluntad. Fué jurista y gustó de ideologías sólidas, macizas y definidas. Amó con pasión la dialéctica y manejó el castellano con vigor y donosura.*

*Estas apreciaciones acerca de Masferrer, pensador cuscatleco, las leyó en la radiodifusora nacional en septiembre de 1933, cuando el doctor Andino vivía su plena potencia intelectual sin sentir siquiera que él estaba a tres años de abandonar la tierra, este mundo en el que la amargura, el desengaño y las decepciones tejieron para él agudos sinsabores.*

*Dos volúmenes dejó publicados; pero su hermano, el escritor y periodista don Manuel Andino, ha hecho publicar un libro más en que están contenidas seis conferencias y de donde entresacamos el bosquejo de Masferrer que va a continuación:*

**D**ON Alberto Masferrer, hombre manso y de pocas «fobias», tuvo un franco y sincero horror por el periodismo, sobre todo y especialmente, por el periodismo profesional, y sin embargo, quizás a pesar suyo, como otros grandes escritores y pensadores de su talla, un gran periodista, pero un periodista ocasional, apostólico y romántico, que no conceptuaba a los periódicos como «empresas comerciales o políticas de publicidad», que es lo que en realidad son en mayoría, sino como tribunas para difundir ideales elevados y generosos o como radiodifusores de doctrinas justicieras y humanitarias, en favor de las clases indigentes y oprimidas, principalmente de los campesinos y los obreros de las ciudades, por cuya redención intelectual, moral y económica luchó siempre, denodada y virilmente, con todas las múltiples y admirables energías de su voluntad, de su corazón, de su inteligencia y de su espíritu.

Romántico, dije, y también apos-

tólico siendo exactos y adecuados los dos términos porque no fué de otra índole el periodismo doctrinario y evangelizador del insigne Maestro salvadoreño, como fueron asimismo románticos y apostólicos su amor cristiano y profundo por los niños, su devoción por la juventud, su culto por los pájaros y por los árboles, su religión por el arte y la cultura, su afán ejemplar y tenaz por la desbarbarización de El Salvador, su sed insaciable de justicia social y sus desinteresadas y fecundas actividades de político, de profesor, de ideólogo y de hombre de letras. No podía ser de otra manera, porque Masferrer nació para «servir», es decir para «darse» a los demás, como diría Amado Nervo, para entregarse en cuerpo y alma al servicio altruista de la humanidad, sin pensar nunca que los hombres de todas las latitudes y de todos los tiempos pagan siempre en moneda de ingratitud, cuando no de martirio, a todos aquellos que, como él, se olvidan de sí mismos para consagrarse al amor,

al mejoramiento y al bien de los otros.

Sin el muy positivista y muy terreste sentido de las realidades económicas, sin bajos apetitos, sin ambición y sin codicia, sin nada de espíritu comercial o filisteo, incorregible «nefelibata» como diría Rabelais. Masferrer hizo periodismo accidental y temporal, algunas veces para subvenir a las muy pocas necesidades materiales de su subsistencia, mas sirviéndose siempre de los periódicos como de medios, instrumento o vehículos de difusión de sus ideas, teorías y doctrinas de pensador, de artista, de escritor, de patriota y maestro; pero nunca como escaqueles o trampolines para trepar a las alturas de la Riqueza o el Poder, sus dos enemigos capitales, sus dos «bestias negras», las dos omnipotencias contra las cuales quebró sus innumerables lanzas de Quijote.

Desinteresado, altruista, generoso, quizá excesivamente iluso y utopista, Masferrer no quiso ni pudo hacer nunca periodismo profesional ni de ninguna otra índole para lucro o provecho propio, así como tampoco ejerció el magisterio para medrar, ni escribió tantos libros admirables para hacer negocios editoriales, ni emprendió campañas eleccionarias para llenarse la bolsa y la andorga. El Maestro Masferrer hizo periodismo accidental e incidentalmente, por necesidad imperiosa y espiritual de comunicar y difundir sus ideas, los millares de ideas que le bullían en el cerebro como en un crisol, maravilloso, y también, de tarde en tarde, para ganarse honradamente la vida, tanto aquí como en Santiago de Chile, Buenos Aires, Guatemala, Honduras, Costa Rica y otros países adonde lo llamó su inquieta y bata-

lladora existencia, pero siempre animado de un nobilísimo afán de ser útil a los demás, de propagar y defender sus ideales y doctrinas, de exaltar las excelencias de la cultura, de infundir en los espíritus el amor al arte, a la belleza y al bien, de volver por los hollados fueros de la equidad, el derecho y la justicia, de redimir y libertar a los proletarios y los explotados, de suavizar los dolores silenciosos de todos los oprimidos, los espoleados y los tristes, de ablandar con sus prédicas y admoniciones las conciencias empedernidas de aquellos, ricos y dichosos, para quienes las palabras conmiseración y bondad son palabras vacías.

Tuvo horror al periodismo profesional el Maestro, porque el periodismo profesional de hogaño, muy distinto del periodismo romántico e ingenuo de antaño, desvía, desnaturaliza, anula y hasta prostituye en el verdadero escritor, en el escritor digno y honesto, sus mejores, sus más vigorosas y sus más nobles facultades intelectuales y morales, convirtiéndole algunas veces en galeote, juglar, polichinela, fanteche o histrión, sobre todo si el pobre escritor no es empresario o dueño de periódicos sino un simple peón o redactor a sueldo, que no puede ni debe escribir lo que piensa, siente y quiere, sino lo que piensan, sienten y quieren su editor, su director, su público, sus correligionarios, sus colegas, los suscriptores y hasta los anunciantes del diario para el cual trabaja y escribe.

Para hacer periodismo profesional, lo que ahora se llama periodismo técnico de información, le faltó al Maestro Masferrer el «sentido de la actualidad», sin el cual es completamente imposible hacer hoy un dia-

rio que guste al público, que atraiga a la masa, que interese y sugiera a la muchedumbre, que satisfaga a los suscriptores y complazca a los anunciantes. Al decir «sentido de la actualidad», quise decir, de los sucesos o acontecimientos sobre los cuales hay que informar al público a la mayor brevedad posible, con el máximo lujo de detalles, ya se trate de crímenes espeluznantes, eventos deportivos, películas cinematográficas truculentas, escándalos sociales, peculados, «planchas» gubernamentales o hechos diversos que emocionan y apasionan al público lector y por los cuales Masferrer no mostró nunca ningún interés, sintiendo al contrario, por ellos, una especie de horror o de repugnancia física y moral.

No tenía tampoco el Maestro Masferrer ninguna capacidad especial, vale decir técnica, para elaborar o hilvanar informaciones sugestivas, pintorescas o emocionantes sobre los sucesos reales de la vida diaria, o para inventarlos cuando no ocurrían, lo que constituye en la opinión de las autoridades en la materia, la facultad máxima del verdadero periodista actual cuya misión social ha cambiado, radicalmente, desde que los periódicos dejaron de ser tribunas de ideas o de doctrinas para convertirse, a compás con el ritmo acelerado y el mercantilismo del siglo, en empresas comerciales de publicidad, en instrumentos de propaganda industrial, agrícola o de otra índole, en organismos vivos de «réclame» de esto, o de aquello, que es en realidad lo que son la mayoría de los diarios o periódicos de hoy en El Salvador y en todos los países del mundo.

No era capaz el Maestro Masfe-

rrer, por demasiado amor o devoción a las ideas y a las quimeras, de sacrificar un editorial enjundioso, un bello artículo sobre arte, religión o filosofía, una parábola o un cuento, por una noticia política, social o deportiva de palpitante actualidad, por un dato bursátil sensacional o las últimas cotizaciones del café en Nueva York, por el relato espeluznante de un crimen pasional, por un anuncio bien remunerado o por una información detallada del último match de boxeo, como lo haría sin vacilar cualquier periodista profesional de aquí, de los Estados Unidos o de Europa; porque para los diaristas de hoy, la noticia, el suceso de última hora y la información llamativa lo son todo, y si no todo, lo primero y principal. La literatura, el arte, la filosofía y las demás cosas en que se ocupan los soñadores y los ilusos sólo son y sólo pueden ser materiales de «relleno» para un diario que se respete, que quiera ser comprado, tener anuncios y ser leído.

Masferrer entendía el periodismo de otro modo, como lo dije al principio, romántica y apostólicamente, no para comunicar, difundir y comentar noticias, sucesos, hechos y acontecimientos sensacionales, sino para propagar doctrinas, pensamientos e ideales humanitarios, elevados y redentores, tal como se hace en una cátedra, en un púlpito o en una tribuna, y por eso fracasaron siempre, económica y materialmente hablando, todos los diarios, periódicos o revistas que fundó, redactó y dirigió dentro y fuera del país.

Masferrer periodista, fué iluso, así como fué educador ilustre, político iluso, patriota iluso, defensor iluso de las clases proletarias y todo

lo que fué y quiso ser en su azarosa y fecunda existencia, que es ejemplo altísimo de bondad y de excelsitud, paradigma de desprendimiento y desinterés, modelo de amor a la patria y a la humanidad, de devoción por la Belleza, el Arte y la Cultura.

Masferrer en el periodismo, como en todas sus actividades de hombre y de escritor, sólo fué y sólo quiso ser un guía de conciencias, en fin, un «profesor de idealismo», como diría don Francisco García Calderón quien no desdeñaría hacer una semblanza del Maestro salvadoreño para hacerle «pendant» a su estudio sobre Rodó, con quien Masferrer tuvo múltiples puntos de contacto, no sólo en su obra literaria, de un estilo diáfano e impecable como el del maestro uruguayo, sino hasta en la sañuda fatalidad de su destino de hombre, ya que los dos vivieron y murieron en la desoladora y triste pobreza en que perecen todos o casi todos los grandes escritores y poetas, que pagan en su carne dolorida y martirizada la riqueza portentosa de su estilo, esa riqueza incoercible que no se acuña en moneda reluciente, pero que engrandece y perpetúa a los pueblos.

En estricto sentido, aplicando el criterio moderno del periodismo a la obra de Masferrer en la prensa centro y suramericana, el ilustre pensador salvadoreño no fué propiamente un «periodista», aunque haya hecho periodismo circunstancial y forzado, un periodismo sui generis como el que hacen o se ven obligados a hacer todos los grandes escritores para satisfacer sus necesidades personales y por falta de otros medios más ade-

cuados para irradiar en torno suyo su pensamiento, sea sobre cuestiones sociales u obreras, ora sobre arte, religión, literatura, ciencias o filosofía. Pero si no hizo en realidad periodismo profesional, informativo y cotidiano, Masferrer dejó en las ojas periódicas que se honraron con su colaboración, la huella resplandeciente y luminosa de su espíritu, de su corazón magnánimo y de su excelsa inteligencia, que penetró con hondura y certeza magistral en lo más abstruso y recóndito de los más graves y más complejos problemas sociales salvadoreños, sobre todo en los problemas relativos a las cuestiones del trabajo y la vida de las clases proletarias, las que fueron materia constante de su predilección, aún cuando se hayan tergiversado, por ignorancia o por malicia, las prácticas y sencillas soluciones que propuso, no sólo por los potentados y los gobiernos incomprensivos e imprevisores, sino que también hasta por los mismos obreros y campesinos por cuya redención trabajó teñonera, infatigable y desinteresadamente.

Debemos felicitarnos de que el Maestro Masferrer no haya sido en realidad un periodista profesional, porque ese periodismo agotador y absorbente, que es una especie de Moloch insaciable, habría anulado o amenguado sus altísimas dotes de escritor, de pensador, de maestro, de poeta y de artista; esas mismas dotes extraordinarias que hicieron de él una de las personalidades más descollantes, dinámicas y múltiples de que puede enorgullecerse no sólo el Salvador y América Central, sino todo el Continente Americano.

# PURA FORMULA

Por T. P. Mechín

*Va a continuación uno de esos sangrantes y reales relatos de T. P. Mechín, pseudónimo que ha usado siempre en su vida de hombre de letras el ingeniero y general don José María Peralta Lagos, uno de los hombres que con aguda observación ha arrancado de la vida la verdad social para desnudarla; bien con punzante ironía, bien con gracejo doloroso, o bien con la sal que usa en condimentar sus festivos cuadros, apurados de zozobras, de amargura o de ignominia.*

*Peralta Lagos es uno de esos escritores que saben para qué se usa y cómo se usa el idioma castellano. De ahí que le repugne lo que no esté acondicionado con el sabor y pureza castizos.*

*Ocupó él asiento en el ATENEO de El Salvador. Y desde la presidencia de esta Institución, quiso atraer a la juventud que, en aquellos días, no le reconociera su afán.*

*Achaques de salud, cansancio y algo más sin duda, provocaron en él desapego por el ATENEO, aunque siempre ha estado apreciando y celebrando la obra que se haya hecho. El distinguido hombre de letras, querido y estimado, para nosotros está siempre aquí. De tal modo que republicamos esta narración entresacada de uno de sus libros, puesto que él ha publicado varios, siempre viéndose en ellos el mismo estilete que desuella organismos de costumbres, y siempre dispuesto él a ver las cosas a su manera con la característica de lo que anteriormente expusimos.*

\* \* \*

UN grupo de jinetes se detuvo frente a la puerta.

—Buenos días! ¿Está Modesto?— preguntó uno de ellos.

—¡Anda trayendo un buey, pero ya no tarda!—respondió una mujer.

—Pasen adelante...añadió luego.

—(Corré, hijo: andá quitá las tranacas.....).

—Gracias...! Entremos, señores...

El que esto decía era nada menos que el «capitalista» del pueblo cercano, el «protector» de aquel pueblo; el paño de lágrimas de aquella pobre gente.

Los que le acompañaban eran el Juez y sus acólitos, que si a caballo hacían reír, pie a tierra metían miedo con sus fachas patibularias.

Iban únicamente a embargar aquella finca, porque Modesto, su propietario, le había dado una fianza a un cuñado suyo, el cual le debía «cantidad de pesos» al protector del pueblo, y el plazo se había vencido.

—Apéyense...; descansen un ratito les dijo la Tránsito, la mujer de Modesto. Al mismo tiempo sacaban entre ella y sus hijas, al corredor, unos taburetes y una silla medio derrengada para el capitalista.

—Siéntense, señores: descansen— les decía amable la madre.

—¿Tendrás zacatillo para las bestias?—le preguntó este último.

Ya van ir a cortar; no tenga cuidado.....

Y ve; que le avisen a Modesto, no sea que tarde mucho, porque no queremos molestarte pidiéndote de comer... ..

—No es molestia, don Gabriel... Ya es tarde para que se vuelvan al pueblo. Les arreglaré cualquier cosa... Como avisada maté esa gallina... Y señalaba el cadáver de una que acabadita de pelar, colgaba de las patas en un horcón.

—¿Tendrás caldito de frijoles? Sí? Con eso, y unos huevitos, la gallina,

cuajadita, cafecito y un pedazo de esa panela tan blanquita que veo allí, creo que los señores quedarán satisfechos... ¡Vaya con la Tanchol! No te entran los años, mujer! Siempre tan entera... Parecés más joven...

—Cállese, don Gabriel, que estoy arruinada completamente. ¿No ve que no me acabo de componer...?

—Hay que ir donde el médico, mujer... Si no, nunca te vas a curar.

—Pues si ya ve usted que con tanto atraso no se puede... Pero primero Dios, después de la fiesta vamos a ir a la ciudad...

El juez pidió un poco de agua:

—Espérese—le dijo don Gabriel: —tómela con un traguito...

¡Tanchól! ¿Qué no tenés un traguito para los señores? A mí se me olvidó poner la botella de coñá en la arganilla. ¡Tengo una memoria!

—Debe de haber un poquito, don Gabriel: ya vengo.

La pobre mujer sacó una media botella, casi llena.

—Es guarito, señores: cosa de pobres... van a dispensar.

—¡Lo mejor del mundo! ¡No hay whisky que se le compare! A ver, probemos...

Olió, vertió un poco en la palma de la mano, y paladeó.

—¡Magnífico! ¡Superior! Acérquense, señores...

Bebieron.

—¡Ahí viene mi papá,—dijo una de las pequeñas de Modesto.

Modesto amarró el buey debajo de un amate, y se acercó al grupo con el sombrero en la mano.

—Buenos días señores... Y les dió la mano a todos, empezando por el paño de lágrimas, que se se había recostado en una hamaca.

—¿Y qué has hecho, Modesto?

¿Trabajando mucho? Supongo que habrás sembrado bastante tunal-mil...; el maíz va a valer...

—Hei sembrado algo, don Gabriel; tanteo que son ocho manzanas...

—Ajá, ¡magnífico! ¿Y tabaquito?

—Tengo unas quince tareas, señor.

—Pero hombre...: debías haber sembrado más! Dicen que está valiendo... Y de cañita ¿cómo andamos? ¿Sembraste más el año pasado?

—Sembré dos manzanas, para ajustar las cuatro...

Debías haber sembrado más... El dulcito parece que también va a valer...

—Primero Dios, don Gabriel, después de tanto año malo...

—¿De qué número es el trapiche?

—Es chiquito...; número uno. No se hacen más de cuatro peroles...

—Debiste comprar un «número dos».

—No me alcanzaba el pisto...

—Pero me hubieras dicho, hombre... Uds. se lo pierden por no hablar.

—Es que no me gusta deber, don Gabriel. Y se puede saber para onde van agora?

—Pues... aquí no más... Hemos venido a verte, y... para «llenar una formalidad».

Modesto ya presentía algo malo; la «visita del protector» de los pobres no le parecía de buen agüero. Y desconfiado preguntó:

—¿Cuál formalidá?

—Nada... es decir, casi nada. ¡Tené calma y no pongas esa cara...! Vos sos fiador de Pascasio, tu cuñado: ¿verdá? Pues bien: Pascasio se ha atrazado... *Se le dieron* plazos, y no ha cumplido. Los intereses *se han ido acumulando*. El puede pa-

par...; yo creo que puede pagar, pero haciéndole fuercesita. Claro que él no te dejará colgado —qué te ha de dejar!— ni yo lo consentiría... En cuanto sepa que la ley manda que te ejecuten, o que ya te ejecutaron, pues... no le queda más remedio que ir a pagar...

Bien saben que yo soy enemigo de estas cosas y no tenés una idea de lo que me duele, pero la ley es la ley y la palabra es palabra. El señor Juez, aquí presente «creyó conveniente» ordenar el embargo de tu finca; pero ya te digo, esto es «pura fórmula», nada más que una formalidad indispensable. ¿No es verdad, señores?

El juez y sus acólitos hicieron lúgubres signos afirmativos con la cabeza.

Modesto, lívido, hacía un hoyo en el suelo con el dedo gordo del pie derecho. La Tancho *forteaba* y paraba la oreja: la pobre temía...

—Pero bueno, don Gabriel —se atrevió a decir Modesto— ¿no se pudiera dejar esto para mañana, mientras yo veo a Pascasio hoy mismo, y le arreglamos entre los dos? Allí tengo un pistillo que he juntado para pagar una carreta, él tiene un poco de maíz y creo que podríamos ajustar...

—Por mí... no habría ningún inconveniente, pero la ley no es juguete. El embargo está ya decretado—fíjate: *decretado* y no hay *efecto retroactivo*. Los señores tampoco pueden venir de balde... vienen ganando...

El depositario también ha venido...; hay que pagarles a todos. Por supuesto que estos gastos corren por cuenta de Pascasio. En fin... todo esto es una fórmula, y vos no corréis ningún peligro. Total, cuestión

de una firma... Conmigo ya sabés que no podés perder...

El infeliz Modesto bajó la cabeza y sólo pudo decir: pues si no se puede, no hay que hacer...

—Bueno: pues entonces mientras la Tancho nos prepara el almuercito, vamos a dar una vueltecita por el terreno, y a hacer un inventario a «la ligera», para garantía tuya y poderle exigir *cabalidad* al depositario.

—¿Y qué no puedo ser yo el depositario, don Gabriel? La otra vez que le embargaron a don Tacho López, él quedó de depositario.

—Es que la ley exige garantías, ser persona «abonada». Don Tacho tenía su casa para responder, era «abonado» y... cuñado del Juez. No es tu caso. Además, no creo que te convenga... Podrían decir que si hiciste o dejaste de hacer; que si vendiste o te llevaste esto o aquello y te podría causar molestias, porque la ley es severa y terminante; y ¡recta! No te conviene... El depositario tiene que ser otro.

—¿Y a quién a pensado su mercé que nombren?

—Esa es cosa del Juez...: a él le toca. Claro que ha de nombrar a una persona «abonada» que nos garantice a todos... Lo que nos conviene es que me nombren a mí, y así te quedás tranquilo, podés estarte aquí, al menos unos días, si la cosa se alargara: pero no será larga porque *nos menearemos*. Esto último lo decía en voz baja, confidencialmente...

Se hizo el inventario, a la ligera, pero sin olvidar nada. Gallinas, patos, cántaros, taburetes, camas, el farol, nada se olvidó: hasta la lora fué inventariada, una lora habladora ₡ 1.25.

La Tránsito con lágrimas en los

ojos, advirtió que la lora era de la Chusita, de su hija pequeña.

—Como ella es menor de edad— replicó don Gabriel,— la ley en ese caso es terminante. Pero no te aflijas mujer: si esto es «pura fórmula».

\* \* \*

Tomaron otros traguitos... ¿Dónde habrían comprado aquél guarito tan rico?

Almorzaron con envidiable apetito. Don Gabriel hizo prodigios con los dos colmillos, últimos restos de una dentadura que había devorado tanto pobre...

Modesto les servía con el corazón traspasado, diciendo a cada rato: «van a dispensar».

El humo hacía llorar a la Tancho como nunca. Los chiquillos, apelonados en un rincón, miraban asombrados... Los más chicos suspiraban por la gallina...

Rojo de indignación, el *chumpe* rondaba amenazador, lanzando estridentes gritos de alarma.

Sólo la lora, burlona o inconsciente, soltaba unas risotadas insultantes. La Chusita la regañaba: comprendía la pobre niña que no era aquella ocasión para reír...

—¿Sabés que está rica la cuajadita, Modesto?

En una esquina de la mesa firmó Modesto el «acta». Le temblaba la mano y puso unos garabatos indecifrables.

Don Gabriel fué nombrado depositario.

—Ya ves, hombre ¡qué suerte!— le decía a Modesto, dándole palmaditas en la espalda.—Todo sale bien... ¡Dejá ya esa cara de entierro...!

Mientras almorzás, vamos a echar una siestecita con los señores, allí por el trapiche; debajo de los palos.

Y ve que les den agua a esas bestias».

Mañana va a venir Cleto, mi mayordomo, para que disponga, y con él vendrá Juan, su hijo, para que se quede aquí. Ya te digo: Uds. pueden quedarse unos días, para ver si esto se arregla pronto; pero no hay que tocar nada, porque ya ves que se hizo inventario y eso es muy serio, aunque sea «fórmula». Del mulquitillo podés disponer.

¿Quién dijo que no hay justicia por aquí? ¿Yo? ¡Pues me desdigo!

\* \* \*

*Se Menearon*

Un mes después don Gabriel entra en posesión de su nueva finca. En sus libros figuraba con el No. 17. Todas habían sido adquiridas por idéntico procedimiento.

Don Gabriel, esta vez fué generoso. Dejó a Modesto de «Mandador»; no le cobró las costas ni los gastos, y le regaló la vaca con todo y la cría.

Verdad es que la finquita valía por lo bajo tres mil pesos y que la fianza sólo era de doscientos, pero... «la ley... es la ley».

Pocos días después, Modesto colocaba debajo del tejadillo de la puerta de su antigua propiedad, el rótulo que don Gabriel le remitió, obra maestra del mayor de sus *tres arcángeles* —así les llamaba él— Miguelito, Rafaelito y Gabrielito, chicos que prometían mucho, sobre todo aquél era *mero curioso*:

FINCA

«LA MISERICORDIA»

De Gabriel Garduña p.

No. 17

\* \* \*

Así rezaba aquella tabla, en letras gordas, torcidas y coloradas. Naturalmente todo esto no era más que *fórmula*

.....  
Para la fiesta, la Tancho ya no fué a la ciudad a ver al médico: prefirió abreviar yéndose al Campo Santo.

La paz es con ella... El humo ya

no la hace llorar.

Don Gabriel, *el paño de lágrimas* de aquella pobre gente, se portó bien: les dió veinte pesos para el entierro.

Eso sí, Cleto, el mayordomo mañaneó con el fierro del patrón y *quemó* la vaca y la cría también.

Todo ello por «fórmula»; nada más que por «pura fórmula»...

Marzo de 1922.

---

## VOCES DE AFUERA

### «Cultura Americana»

#### EL ATENEO DE EL SALVADOR

(De «El Comercio», Quito, Ecuador)

Refléjase la cultura centroamericana, entre otros organismos, en uno que es respetable y de larga duración: el Ateneo de El Salvador, que cuenta con seis lustros de existencia. Esta antigua Institución cultural desarrolla inquebrantable programa educativo y difundidor de conocimientos en las letras y las artes, en la ciencia y especialmente en la mejora popular. Sus conferencias, difusiones por radio, estímulos al normalista inteligente, exposición del libro inédito, formación de antologías, etc., son clara muestra de las cultas labores de ese viejo centro intelectual.

Patrocina la magnífica conferencia que dictara nuestro Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la América Central, doctor Eduardo Salazar Gómez, que con maestría desarrolló el tema siguiente: «América Latina ante las sorpre-

sas políticas y económicas de la guerra actual».

La Institución salvadoreña cuenta con un órgano de publicidad que se denomina «Ateneo» y que lo redacta el brillante poeta y novelista Juan Felipe Toruño. Las páginas de la duradera revista son amenas y docentes. Bastaría indicar, como nuestra cívica, que recuerdan la austera figura liberal de Morazán que fue hasta el martirio en aras de sus ideales de reforma. El poeta hondureño Rafael H. Valle comprueba la valía de ese apóstol de la restauración centroamericana. «Ateneo» analiza las corrientes culturales del Renacimiento. De la poesía negroides, de lo que el escritor mexicano Alfonso Reyes denominó *jitanjáfora*, nos habla con calor el periodista y literato continental Juan Felipe Toruño, exteriorizando los dolores de esa raza, sus hondos sufrimientos y otras particularidades.

Al aplaudir los treinta años de culturización del Ateneo, enumérase editorialmente la prosperidad de las letras salvadoreñas, principalmente desde la era de la aparición, en 1778,

del periódico científico y literario «El Combate».

Se ostentan trabajos de miembros correspondientes de varios países, ya de carácter pedagógico, ya crítico, ya vocacional. Al conmemorar el primer centenario del nacimiento del poeta salvadoreño Juan José Bernal, «Ateneo» reproduce algunos de sus versos.

También palpita la emocionante manifestación de justicia al maestro insigne Francisco Gavidía, que concentra «el espíritu de tres generaciones», y que fué objeto de uno como concurso condecorativo internacional.

Muy amena la colaboración del lírico Alfonso Mejía Robledo acerca de los improvisadores colombianos en poesía.

Consta extensa nota de la Redacción, en aplauso del ensayo acerca de las raíces de la novela en América del miembro correspondiente del Ateneo señor A. Andrade Coello.

No es posible tratar del abundante contenido de la revista ateneísta por falta de espacio. Vayan siquiera estas breves ideas de su importancia con un caluroso aplauso a su laborioso e inteligente director-redactor, que tanto lucha por la cultura americana en un centro de tanta nombradía en el Nuevo Mundo como el Ateneo de El Salvador».

\*\*\*

«MESA DE REDACCION DE EL IMPARCIAL, DE GUATEMALA

\*\*\*

Libros, Revistas, Otras Publicaciones

ATENE O, revista del Ateneo de El Salvador, letras, artes, ciencias, idioma. Se edita en la capital de la

vecina república esta publicación, en su tercera época —número 147, año XXVIII—, bajo la dirección del doctor Aristides Palacios y del poeta y novelista Juan Felipe Toruño, de largo arraigo en El Salvador, en donde es muy apreciado social e intelectualmente, y quien, sea dicho entre paréntesis, acaba de publicar celebrado volumen de sus poemas.

El número de ATENE O que tenemos a la vista trae 116 páginas a doble columna; su presentación es modesta, pero muy variado su contenido, en el que se tratan cuestiones educativas, literarias, sociales, filosóficas e históricas, constituyendo galana muestra de la actividad intelectual salvadoreña.

Es de desear que en su nueva época esta revista conquiste tantos lauros como en sus anteriores ciclos y dé positivo impulso a las letras salvadoreñas y centroamericanas».

\*\*\*

PUBLICACIONES RECIBIDAS

(De «La Epoca», Tegucigalpa, Honduras).

ATENE O, número 152, septiembre a diciembre de 1941, revista cultural, órgano del Ateneo de El Salvador, aparece trimestralmente y la dirigen el doctor Lisandro Villalobos y el poeta Juan Felipe Toruño. Es una de las publicaciones que honran a la tierra de Gavidía, pues su ideología eminentemente progresiva y la calidad superior del material que aparece en sus páginas en cada edición, la acreditan como un índice de la cultura verdadera. Este número contiene bellos y substanciosos trabajos de notables escritores y poetas.

## ACTIVIDADES CULTURALES

**E**N aspectos de cultura, en el país se trabaja de modo visible, siendo apoyados —hasta donde lo permiten las posibilidades del Estado, en esta época de apreturas económicas en que se encuentran todos los pueblos de la tierra— los elementos que en una u otra forma quieren laborar cooperando al ensanche de capacidades que tiendan a la evolución general.

### *Conferencias*

Tanto en la Universidad Nacional, como en otros centros, no sólo de la capital, sino de los demás departamentos, se han desarrollado actos que hablan de formas apropiadas para avanzar por seguras sendas de conocimiento. Así, pueden mencionarse, a más de lo que corresponde al ATENEO DE EL SALVADOR, los siguientes centros: Normal de Varones, Normal España, Casino Juvenil, Casino América, Círculo de Buenos Vecinos, Instituto Echéverz, Círculo Militar, Gimnasio Nacional, Colegio García Flamenco, Radiodifusora Y S S, Radiodifusora Y S P, La Voz de Cuccatlán, Radiodifusora Y S R, Biblioteca Nacional, Casino Salvadoreño, Sociedad de Empleados de Comercio de San Salvador, Sociedad de Empleados de Ahuachapán, Asociación Cultural de Occidente, en Santa Ana, Sociedad Confederada de Obreros de San Salvador, Sociedad Dental.

Ya por medio de conferencia, bien en representaciones escénicas u otros medios adecuados, el proceso de cultura está activo y aunque en realidad casi siempre es el mismo público al que asiste a estos actos, poco a

poco irá acentuándose el deseo de saber qué hay en todo esto y hacia dónde marchamos como obligación evolutiva, a efecto de constituir una posición sólida y estable en el escenario del mundo, puesto que le corresponde a América desenvolver sus facultades y demostrar lo que es, haciendo uso de todos sus recursos de los cuales no están activos ni la tercera parte de ellos.

De ahí que ya por conferencias, por teatro, por representaciones escénicas, se está preparando al gran público de América, sobre todo a las masas populares, para que sepan qué es lo que hay en nosotros como individuos, como constituciones humanas, como colectividad y como nación en la gran nación de América.

### *Instrucción Pública*

La Subsecretaría de Instrucción Pública proporciona facilidades para el desarrollo de labores. La Normal España, que dirige doña María Solá de Serallés, para citar un caso, ha sido apoyada eficientemente para las representaciones escénicas del teatro griego, latino y español, dando ésto como un medio ilustrativo para llegar a lo que somos; dar raíces de ese árbol que va creciendo.

Igualmente, en otras escuelas, como la de la República de Chile, se ha dado representaciones de carácter típico de autores nacionales; Pedro Quiteño, Salarrué y otros, con lo que se ejercita la tónica popular, de sabor cuscatleco.

Ahora bien: en la Universidad Nacional, desfilan elementos que amplifican el panorama, universalizando conceptos, proporcionando así

fuerzas para un sentido propio en las acciones y contenido de ellas, procedimientos y trascendencias.

Si bien es cierto que al libro no se le ha dado todo el apoyo necesario e imprescindible, quizás se deba a que se quiera encontrar medios más a propósito para ello.

En este aspecto, los autores tienen que llenar presupuestos para pagos de ediciones. Sí, por medio de Instrucción Pública, así como por el de la biblioteca Nacional, para atender servicios de canje, obtienen ejemplares que para ello necesitan.

#### *Congresos Médicos*

Como podrá apreciarse en la nota enviada por el doctor Aristides Palacios, factor importante en la facultad de medicina, y quien también es Miembro Activo del ATENE O DE EL SALVADOR, se están llevando a cabo Congresos que tienen la finalidad de solidificar la cooperación médica para ayudar a la vida de gente desvalida, para humanizar más, si cabe, la medicina, para actuar conforme un programa y plan adecuados y para evolucionar de acuerdo con los últimos adelantos de la medicina y de la cirugía.

#### *Actuación del Sr. Presidente de la República*

Quien es Miembro Honorario y Activo al mismo tiempo, ya que en los años de 1926-27 ocupara puestos en la Directiva del ATENE O DE EL SALVADOR, el señor Presidente de la República General Maximiliano Hernández Martínez, los martes de cada semana en el Pro-Patria da sus conferencias acerca de variados temas, convergentes todos

ellos a trascender la filosofía espiritualista.

Martes a martes, el primer ciudadano de la República, concurre a estas pláticas en donde recibe y contesta preguntas.

Asimismo, desarrolla actividades de divulgación de cultura; en la Normal de señoritas España, en el Gimnasio Salvadoreño y en la Academia Militar.

#### *La Sociedad de Empleados de Comercio de Ahuachapán*

Este centro desde hace más de diez años ha venido desarrollando una proficua labor de enseñanza y de cultura. A los actos de distracción, en su centro para recreo, se sumaron los de la cultura. Así, a ese centro acuden todos aquellos que lleguen trayendo un mensaje ideológico de cordialidad por estas tierras.

Ahí han llegado: la Mistral, José Vasconcelos, Santiago Argüello y todos los peregrinos del pensamiento. Mes a mes está disertando ahí un elemento que va a decir su oración de vida, de esperanza y de fe.

#### *En la Asociación Cultural de Occidente*

Santa Ana es ciudad activa, de vigor y de empeño. La Asociación Cultural de Occidente está constituida por elementos de voluntad y de entusiasmo. Un programa extenso ha planteado para desenvolver actividades demarcadas por éste. Un programa variado y palpitante. A la par que lleva a cabo la labor meramente de cultura, se empeña en hacer efectiva la fraternidad y acendra el sentido de la democracia, fuerza viva y en movimiento constante.

*Cursos libres*

Los meses de enero y febrero fueron de actividades agitadas para la docencia. El desarrollo del período de cursos libres para profesores, alumnos y todas aquellas personas que quisieron asistir a ellos proyectó fórmulas y métodos para la enseñanza y la educación.

El propio Subsecretario de Instrucción Pública, profesor José Andrés Orantes, desarrolló una serie de temas, tanto en la Escuela Normal de Varones de esta ciudad, como en Santa Ana, San Miguel, San Vicente, Ahuachapán, Sonsonate y otros lugares.

Temas de pedagogía, de sociología, de filosofía, de biología, de todo lo que se utiliza en la educación y enseñanza, fueron desarrollados ampliamente, orientando y solidificando las actividades docentes del país.

*En el Círculo de los Buenos Vecinos*

En este Centro, en donde están sumadas las características de una primordial fraternidad y democracia, las actividades se desenvuelven por medio de conferencias que tienden a demostrar la necesidad de confraternidad franca dentro de la comprensión imprescindible de lo que ella es y significa.

En la actuación de este centro hay proyecciones de películas informativas de los acontecimientos bélicos y de cómo la razón de los aliados, la justicia aliada y la fuerza aliada, al cumplir con su misión democrática, están salvando a la humanidad de lo que podría haber hecho el veneno totalitario, de no haber procedido las naciones unidas a de-

tenerlo, someterlo y, desde luego, destruirlo.

*Homenajes*

La ciudad de San Vicente, cuna de hombres ilustres, tributó un homenaje de admiración y reconocimiento al doctor Sarvelio Navarrete, hijo de aquella ciudad.

Fué un homenaje de apoteosis, para quien se ha dedicado a servir con lealtad y honradez los fueros de la justicia y del derecho, y porque su labor intelectual merece tal reconocimiento. El comité que se encargó de hacer los preparativos, hizo editar un volumen contentivo de varias piezas literarias del doctor Navarrete, en las que se encuentran poemas de corte romántico. Tal libro lo denominó el distinguido jurista y escritor, EN LOS JARDINES DE ACADEMO.

El doctor Navarrete fue condecorado, se desarrolló un programa de agasajos en su honor y el ATENEO nombró para que lo representaran, a los Miembros Activos: profesor José Andrés Orantes —actual Presidente de nuestra Institución— y al doctor Manuel Zúniga Idiáquez.

---

El artista musical Felipe Soto —extinto ya— mereció otro homenaje, al ser perpetuada su figura en un busto de bronce que fuera solemnemente colocado en el ángulo noreste del parque Dueñas.

Fue la Sociedad Confederada de Obreros la que se encargó de llevar a cabo tal homenaje para quien escribiera una serie de piezas musicales, sobre todo valsés, de sentida entonación, de emotivas estructuras y

que han merecido la consagración de críticos musicales que, más que todo, han sabido apreciar la inspiración emotiva de quien hiciera tales piezas.

A los actos desarrollados con motivo de la desvelación del busto dicho, el ATENE O DE EL SALVADOR nombró para que lo representaran, a los Miembros Activos, artista don Salvador Reyes Henríquez y profesor don José Lino Molina.

*Miembros Correspondientes fallecidos*

En Managua, Nicaragua, falleció el doctor José Teodoro Olivares, quien fue Miembro Correspondiente del ATENE O. Fue el doctor Olivares un poeta de altos merecimientos. En la república vecina ocupó puestos de significación durante la Presidencia del general José Santos Zelaya.

Novedoso y raro el doctor Olivares, sus poemas atrajeron la juventud de 1910 al 15. Después cayó en un letargo, para morir como Nietzsche o como Epifanio Mejía, de Colombia.

---

En la misma república, y en la ciudad de Matagalpa, falleció también el doctor Simón Barreto, jurista, poeta del romanticismo. Sincera y nutrida de expresión emotiva fue la tónica del doctor Barreto.

Murió después de haber servido con lealtad y honradez a la sociedad y en el foro.

*Doctor José Llerena*

No podíamos dejar a un lado la

noticia del fallecimiento del doctor José Llerena, uno de los verdaderos valores de la intelectualidad salvadoreña.

Murió relativamente joven el doctor José Llerena. Fue un modelo de ciudadano, de hijo, de esposo, de padre y de amigo.

Fue Secretario de la Universidad y Decano de la Facultad de Odontología, así como catedrático de la misma.

Deja varias obras escritas, tanto en poesía como en el teatro, en el que obtuvo éxitos de agradable recordación, ya que sus obras las representaron aquí, desde la genial María Guerrero hasta Virginia Fábregas y María Tereza Montoya.

Era trágico en sus obras de escena el doctor Llerena. Le agradaba el tópico alterado en sangre, la intriga social, el realismo desnudo. En poesía gustaba tanto de lo heroico y epopéyico, así como de lo tierno, amoroso y cándido. Sus últimas producciones fueron *ESPIGAS DE GLORIA*, elegías para su hijita difunta y un mensaje a Frank Delano Roosevelt.

Fué de la época en que entraron a las lides de la literatura, ese grupo en que han descollado y descuellan Julio Enrique Avila, Manuel Andino, Salvador Cañas, Rubén H. Dimas, Carlos Bustamante, Camilo Campos (fallecido), Ramón de Nufio (fallecido), Juan Cotto (fallecido), José Valdés (fallecido) y Raúl Andino, extinto también.

Quedan de él algunas obras inéditas, que posiblemente serán editadas.

## Visita del Doctor Vicente Dávila a El Salvador

**E**N los días de diciembre, con procedencia de México, llegó a San Salvador el historiador venezolano doctor Vicente Dávila, miembro Correspondiente del ATENEO DE EL SALVADOR.

Por más de veinte años el distinguido intelectual sudamericano ha sido parte activa en el ATENEO, como célula del organismo, cooperando decididamente en las labores que desarrolla nuestra institución.

El doctor Dávila es una robusta personalidad mental, varia en sus funciones intelectuales. Médico, no practica la medicina. La dejó cuando notara que su camino estaba por otro lado. Asimismo dejó la política revolucionaria, esa política que lo impulsó a formar parte de levantamientos contra Juan Vicente Gómez.

Se dedicó a escribir libros. Director del archivo general de Venezuela, en Caracas se inclinó de lleno a trabajar esculcando lo que había antes y lo que había en ese entonces. De ahí ha pasado a ser Secretario *per vifa* de la Academia Nacional de la Historia, en Venezuela. Y ahí está trabajando.

Ha publicado diecinueve obras, siendo su fuerte la historia y la sociología, de tal modo que los libros más recientes de él se denominan **PROBLEMAS SOCIALES**.

El Gobierno le ha confiado misiones especiales en América y después de recorrer países de la América del Sur, se encuentra en Méxi-

co desde donde vino para visitar países centroamericanos.

El ATENEO DE EL SALVADOR aprovechó su permanencia para que diera algunas pláticas, habiéndose llevado a cabo una charla ilustrativa en la Normal de Maestras España, en donde el connotado disertante tratara el tema de Miranda y Bolívar, maestro y discípulo en las luchas por la libertad.

Los presentó como hombres de resistencias inauditas, de constituciones psíquicas y físicas extraordinarias, colocándolos en el camino por donde llegaron a sus triunfos.

Con cierto *humour*, el doctor Dávila habló de la galantería de ambos paladines de la libertad; de lo que ellos fueron como hombres de aventuras galantes y de lo que ésto les sirvió en muchas de sus hazañas guerreras.

Acompañado de su señora esposa, una hermana política y dos niños, el doctor Dávila recorrió varios lugares de El Salvador, habiendo retornado a México, dejando para en otra ocasión sus viajes a Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Prepara su Tercer tomo sobre Problemas sociales, para lo cual tiene ya—nos dijo— casi listo el material.

Como siempre, el doctor Dávila viaja en senda de servicio a la cultura, en un afán de verdadera fraternidad y de afianzamientos cariñosos e intelectuales en los países que constituyen esta América de todos.